

CONSIDERADLO

A ÉL

JW LUMAN

TABLA DE CONTENIDO

PARTE 1: Conocerlo a Él

PARTE 2: Él Nos Ha Pasado De Muerte A Vida

PARTE 3: Él Nos Ha Pasado De Lo Natural
A Lo Espiritual

PARTE 4: Dios Ha Hablado En Hijo

PARTE 5: Una Palabra Profética Más Segura

PARTE 6: Cristo, En Quien El Plan De Dios
Para El Hombre Está Cumplido

PARTE 7: La Restauración De Todas Las Cosas

Publicado por:
Covenant Ministries Int.

Este libro fue publicado originalmente en inglés
con el título: "CONSIDER HIM"

Visite nuestra página en Internet: www.cmintl.org
México, Monterrey. Febrero del 2000.

PARTE 1

CONOCERLO A ÉL

Lo más importante en la vida espiritual es conocerlo a Él, y conocerlo a Él es mucho más que saber que existe. Cuando hablamos de conocerlo a Él, no hablamos de conocerlo a Él por lo que ha hecho por nosotros, o por lo que pensamos que va a hacer, hablamos de conocerlo a Él sencillamente.

Hebreos 3:1 dice, *"Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús."* "Considerad" es la palabra a la que quiero que le pongamos mucha atención, pues habla acerca de la necesidad que tenemos todos de conocerlo a Él.

La palabra "considerad" significa: Entender, tener un corazón que entiende, entregarle la mente a Él y no solo el cerebro; es entregarle nuestra propia alma. Cuando Dios sopló en su nariz aliento de vida, Adán se tornó un alma viviente¹. ¿Para qué hizo Dios al hombre un alma viviente? ¡Para que pudiera conocerlo a Él! Lo conocemos y tenemos entendimiento concerniente a Él, por medio del alma y no a través del cuerpo. Querido hermano, a fin de que nuestros corazones sean llenos del entendimiento del Señor, vamos a considerarlo a Él por medio del alma y de la unción del Espíritu, y no según la carne y los sentidos del cuerpo. Por eso el escritor de Hebreos nos exhorta diciendo: *"... considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús."*

Nuevamente, no es considerarlo por Sus obras, aunque estas sean la única manera en que muchos lo conocen. Lo conocen como una figura histórica, en virtud de lo que ha hecho; o lo conocen en el futuro, por lo que piensan que va a hacer; pero ¿quién es Él ahora? ¿Cuál es nuestra relación con Él ahora? ¡Esto es lo que importa! No podemos ministrar a alguien desde lo pasado o desde lo futuro, tenemos que ministrar desde un entendimiento, relación y conocimiento presente. ¿Quién es Él ahora? De eso estamos hablando.

En el capítulo 26 de Hechos, Pablo le habla al rey Agripa acerca de su experiencia con el Señor en el camino a Damasco. Tenemos que entender lo siguiente, Pablo jamás vio a Jesús con sus ojos naturales,

¹ Génesis 2:7

jamás; no obstante sus cartas testifican que lo vio². O es el mentiroso más grande que haya vivido, o conoció a Jesús de otra manera que no es la natural. Escuchemos lo que dice Pablo en el versículo 22: "*Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder...*" Lo que Pablo está diciendo es que él no dice "*nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder...*"

¿Qué está sucediendo aquí? Que los judíos estaban tratando de matar a Pablo, por esa razón tuvo que apelar al rey Agripa. Cuando Pablo compareció ante el rey, Agripa le preguntó: "¿Por qué quieren matarte los judíos?" Según ellos, por enseñar falsedades, pero como el mismo Pablo había sido un fariseo, respondió: "No estoy diciendo nada fuera de lo que Moisés, la ley y los profetas dijeron que iba a suceder. El problema es que estos judíos predicán la ley y los profetas, y yo predico lo que la ley y los profetas dijeron que vendría. Aceptan que predique la ley y los profetas, pero no quieren que diga que lo que la ley y los profetas dijeron se ha cumplido."

Es así en muchas Iglesias de la actualidad, aceptan que yo predique las Escrituras, pero no quieren que les diga que ya todo está cumplido en Cristo. ¿Por qué? Porque muchos no creen que las Escrituras estén cumplidas en Cristo. ¿Acaso predico una escritura diferente a la de Pablo? Pablo incluyó toda la ley y a todos los profetas, de Génesis a Malaquías, y dijo: "Lo que predico es lo que la ley y los profetas dijeron que había de suceder." ¿Qué predicaba Pablo? Predicaba a Cristo, que Jesús era ese Cristo; predicaba que Jesús era la respuesta a la ley, y que en Jesucristo todos los profetas estaban cumplidos, que lo que los profetas dijeron que vendría había venido ya. Así predicaba Pablo; así entendía a Cristo.

¿Cuál es nuestra comprensión actual de Cristo? En la mayoría de los casos está muy por debajo de esto. En nuestros tiempos de estudio consideremos a los profetas y lo que dicen. ¿Acaso tenemos profetas diferentes hoy, que los de Pablo? ¿Ha cambiado Isaías? ¿Ahora hay un Isaías, Daniel, Oseas o Amós diferente al que Pablo conoció? ¿Son iguales o son diferentes?

Si vamos a considerar a Cristo, no podemos usar nuestra imaginación, tenemos que usar las Escrituras. Jesús dijo: "*...ellas son las que dan testimonio de mí...*" (Juan 3:39) Él no es una cosa más de "*...las que*

² Pablo fue apóstol, y la palabra "apóstol" hace referencia a una persona que es testigo de Jesús. Apóstol significa: testigo fehaciente.

dan testimonio..."; ellas dan testimonio sólo de Él. Las Escrituras dan testimonio de la Palabra Viva de Dios.

Frecuentemente los judíos se referían a las escrituras santas como, "la ley y los profetas." Así contendía Pablo, usaba las Escrituras que tenían en esos días³, y les declaraba que Jesús era el Cristo. Ahora bien, ellos creían por sus propias escrituras, que el Cristo vendría, el problema era que Pablo les estaba diciendo: "Él ya vino; Aquel a quien ustedes buscan, ya vino. Lo mataron, pero según sus escrituras, Dios lo resucitó de la muerte." Así conocía Pablo a Cristo; lo conocía no según la carne, sino según las Escrituras y por medio del Espíritu Santo.

Cuando Cristo se le apareció a Pablo, fue la Resurrección lo que se le apareció. ¿Recuerda lo que le preguntó el Señor?: "Pablo, ¿por qué me persigues?" ¿A quién perseguía Pablo? ¿A los cristianos, a la Iglesia? El Señor Jesús no dijo: "Pablo, ¿por qué persigues a los cristianos?" Preguntó: "¿Por qué me persigues?" A lo que Pablo respondió: "¿Quién eres? ¿Cuál de esos que he encarcelado eres Tú?" Jesús respondió: "Todos soy Yo." El Cristo resucitado se identificó con Su cuerpo aquí en la tierra. No tiene dos o tres cuerpos, tiene Un solo cuerpo. Léalo en las Escrituras, razone y considere. ¿Está Jesús mintiéndole a Pablo? "¿Por qué me persigues?... ¿Quién eres, Señor? Yo soy Jesús, a quien tú persigues..." Jesús no dijo: "Yo soy Pedro; Yo soy Esteban..." dijo: "Yo soy Jesús, no según la carne, sino en la carne, pues estoy en mi Cuerpo, y tú persigues a mi Cuerpo, y como persigues a mi Cuerpo, a mí me persigues."

Algunos de nosotros somos muy parecidos a los judíos, no podemos imaginar tal cosa: ¿Cómo puede Él estar en mí?, nos preguntamos. Por la Resurrección, por el Espíritu eterno. Es así como tenemos que considerarlo a Él, así tenemos que conocerlo a Él: en el poder de la resurrección, por medio del Espíritu eterno de Dios. ¿Es Él menos real así? Al contrario, es más real así.

Refiriéndose a Su cuerpo terrenal y temporal se dice: "...se hizo a sí mismo sin reputación, y tomó sobre sí forma de siervo..." (Filipenses 2:7)⁴ Eso fue Jesús en la carne, eso fue Jesús en su cuerpo natural. ¿Es mayor Él, en forma de siervo y menor que los ángeles; o es mayor en la resurrección, donde no hay más muerte, ni es más siervo, sino un Hijo viviendo en Su propio cuerpo? ¿Cuál cuerpo es mayor? Nosotros no somos aquel cuerpo destinado a muerte, somos Su cuerpo por la resurrección. ¡Él vive en nosotros! ¿Lo creemos? Solamente el Espíritu

³ De Génesis a Malaquías, básicamente los escritos de Moisés y de los profetas.

⁴ Traducción libre.

de Dios puede capacitarnos para entender esto.

Es preciso, hermano, que lo consideremos a Él en el poder de la resurrección; Hechos 26:23 dice: "*Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo (los judíos) y a los gentiles.*" "Él no es únicamente el Mesías de los judíos. Ustedes judíos crucificaron a su Mesías, pero Dios lo ha resucitado de los muertos; ahora Él es el Señor de judíos y gentiles. ¡En Él hay un Hombre nuevo y una nueva Creación!" Así tenemos que considerarlo a Él, no según la carne, pues Él ya no es según la carne, está resucitado y vive en Su Cuerpo. Atacar a Su cuerpo es atacarlo a Él, bendecir a Su cuerpo es bendecirlo a Él; así lo dijo Jesús.

Esta fue la base del entendimiento de Pablo concerniente a Cristo: vio lo que habían dicho los profetas, entendió el misterio del que habían hablado, y luego predicó acerca de ese misterio. Predicó de aquel misterio que había estado oculto desde los siglos, y que ahora había sido revelado.⁵ ¿Cuál es ese misterio? ¿Qué Cristo moriría? No, ese no es el misterio, ya que los profetas claramente dijeron que Él moriría. ¿Qué Él se levantaría de nuevo, qué resucitaría? Sí. El misterio tiene que ver con Su regreso. Él retornaría en Espíritu y Verdad, y viviría en Su cuerpo, el cual sería tanto judío como gentil. No solo murió, resucitó y nos ha recibido en Sí mismo; nosotros moramos en Él, y Él mora en nosotros. ¡Nosotros somos una nueva Creación en Cristo Jesús; ese es el misterio del que Pablo habló! Misterio que únicamente el Espíritu Santo puede revelar

¿Ha leído usted los versículos acerca del misterio? Sé que lo ha hecho, pero ¿ha considerado esos versículos? ¿Lo ha considerado a Él; al que estaba muerto, que resucitó y que ahora vive en nosotros? Razone conmigo: ¿Cuánto de bueno tendría para usted y para mí que Él hubiera sido crucificado, luego resucitado, pero no viviera en nosotros? Si Él no es nuestra vida, ¿qué es Él para nosotros? Si nosotros no somos Su cuerpo, ¿qué somos para Él?

Los profetas escribieron acerca de este misterio, pero no lo entendieron. No pudieron imaginar que los gentiles serían parte de esto, ni que la Nueva Jerusalén consistiría de judíos y gentiles. No pudieron imaginar que la restauración de Israel sería Cristo viviendo en Su Iglesia, y que Israel no sería el Israel de la carne, sino el de la circuncisión del corazón, y del nacimiento de la Semilla. No entendieron que nosotros los que pertenecemos a Cristo, somos ahora la Semilla de Abraham. Así lo dice la Biblia, sin embargo, el misterio va más allá. El misterio dice:

⁵ Efesios 3:9

en Cristo, en la nueva Creación, no hay judío ni gentil, únicamente hay un Hombre nuevo. Un Hombre nuevo, que por Su Espíritu eterno, y en el poder de Su resurrección, vive en cada uno de nosotros. ¿Cómo puede ser esto? Pues no en la carne, sino en el Espíritu. Este es el misterio de Dios que fue escondido aún de los profetas; de eso hablaron, pero no lo entendieron.

Pablo declaró el misterio como: "...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria." (Colosenses 1:27) ¿La esperanza de quién? No es nuestra esperanza; Él no es una esperanza para nosotros, pues Pablo dice que Cristo está en nosotros. ¿Esperanza para quien? Veámoslo; a través de todo el Antiguo Testamento, a través de todos los profetas vemos esa expectativa de gloria. Primero Moisés le mostró a Israel la gloria de Dios, luego Ezequiel habló de la gloria de Dios; por tal razón Israel esperaba una gloria, esperaba que la gloria de Dios llenara el templo. ¡Había mucha expectativa referente a esto en Israel!

En el nuevo Pacto, dice Pablo en Colosenses, la respuesta a esa expectativa, a esa esperanza, está en usted y está en mí: Cristo es la gloria de Dios. Él ha venido y está en Su templo. La esperanza de Israel ha venido y mora en nosotros. ¡Él ya no es una expectativa! Él no puede estar en nosotros, y ser a la vez una esperanza para nosotros; está en nosotros o no. Aquí está el punto: en tanto no lo conozcamos a Él en nuestros corazones, Él seguirá siendo una esperanza. La esperanza se responde cuando lo conocemos a Él.

Voy a ponerle un ejemplo. En una ocasión, cuando llegué al lugar donde predicaría, me quedé sentando un poco atrás; todos estaban de pie, y el hermano que me iba a presentar no me vio entrar. Cuando él fue al frente, fue en esperanza hasta que me vio, cuando me vio se respondió su expectativa. Yo estaba ahí hacía rato, pero él no lo sabía. Para él yo era una expectativa, pero para los hermanos que me vieron entrar no. ¿Lo ve? Para muchos Él todavía hoy es una expectativa, pero no para aquellos que lo han visto, no para aquellos en quienes Él ha sido revelado.

Todo el fundamento del evangelio de Pablo es este: "Dios reveló a Su Hijo en mí para que yo lo predicara, no para que predicara acerca de Él, sino para que lo predicara a Él"; para que Pablo lo declarara en el poder de Su resurrección, para que lo declarara en Su cuerpo, para que lo declarara como la vida... Así usted y yo podremos declararlo en todo el mundo en ese poder, en ese entender y en esa realidad. De eso se trata todo.

Nosotros, ¿hablamos de Él hoy como los profetas lo hicieron, o lo conocemos como la respuesta de los profetas? Veamos lo que dice 2 Pedro 1:16-19: "*Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: 'Este es mi hijo amado, en el cual tengo complacencia.'* Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones." Pedro todavía está luchando por convencer a los judíos de que Cristo es el cumplimiento de la Ley y los profetas. Dice: "Esto que predico no es algo que inventamos, ni fábula viejas; nosotros fuimos testigos oculares de Su gloria." Luego habla de lo que nosotros llamamos "El Monte de la Transfiguración." ¿Qué sucedió allí? Pedro, Juan y Jacobo habían subido con Jesús al monte, de repente vieron junto a Él a Moisés y a Elías, obviamente no en la carne. Ellos jamás habían visto a Moisés o a Elías, entonces ¿cómo los reconocieron? Bueno, aquí lo que tenemos es una escena espiritual, en la que hubo un reconocimiento espiritual; cuando el escritor escribió esto, lo escribió con el entendimiento del Espíritu.

¿Quiénes eran estos que aparecieron? La ley y los profetas. ¿Quién representa la ley? Moisés. ¿Quién representa a los profetas? Elías. Repentinamente una nube lo cubrió todo representando la gloria de Dios. La ley y los profetas habían profetizado de la gloria, y la gloria de Dios cubrió toda la escena. Cuando la nube se levantó, la ley y los profetas se habían cumplido; tanto Moisés como Elías se habían ido, y nunca aparecerían de nuevo. ¡El único que quedó fue Jesús! En Él están cumplidos la Ley, los profetas y la gloria de Dios. Luego les dijo a Sus discípulos: "No digan nada de esto hasta después de la resurrección." ¿Por qué? Porque toda esta escena hablaba de lo que sucedería en la resurrección: Él surgiría en el poder y gloria del Padre, en el cumplimiento de la Ley y de los profetas, y se manifestaría de esa manera a Su Iglesia.

Volvamos al pasaje en Pedro: "*Tenemos también la palabra profética más segura...*" ¿Qué significa eso? ¿Significa que tenemos otra profecía? No. No necesitamos otra profecía, ya tenemos a los profetas cumplidos. No necesitamos más predicciones, las predicciones de la Biblia están cumplidas en Cristo. Lo que necesitamos es conocerlo a Él, necesitamos conocer la verdad tal como está en Cristo. Una traducción más correcta del original nos ayudará, dice así: "Tenemos a los profetas

hechos más ciertos.” Pedro viene diciendo que los profetas testificaron de Él, “...y nosotros lo hemos *‘visto con nuestros propios ojos’*, por tal razón, para nosotros los profetas han sido hechos más ciertos. Hemos visto a Aquel de quién hablaron, y al verlo sabemos que los profetas son ciertos.”

Si alguno no lo ha visto a Él, ¿cuánto de esto es cierto para tal? “¡Yo lo creo!”, decimos, pero lo creemos como una doctrina. Creemos lo que hemos oído y leído de Él, pero ¿cómo podemos creer antes de verlo a Él, de quien todo eso se ha escrito? Los maestros de hoy dirían que eso no importa, sin embargo, Pedro dice que “ver” hace una gran diferencia. Verá, Pedro, Santiago, Juan, Pablo y muchos otros, dieron sus vidas. En ese tiempo mataron, encarcelaron, colgaron en cruces, hirvieron en aceite, decapitaron y echaron a los leones a muchos cristianos. ¡Para ellos era importante conocer la Verdad! ¿Lo ve? Ellos no habrían soportado todo eso por una fábula, o porque estuviera escrito en Isaías. Pasaron por todo eso porque habían visto a Aquel de quien Isaías habló; sabían que Él era verdad, y sabían que Isaías era cierto.

En conclusión, ¿lo conocemos a Él de esta manera en nuestros corazones? Así es como debemos conocerlo. No solo porque leemos la Biblia y decimos que todo eso es verdad, sino porque Aquel de quien hablan las Escrituras es revelado en nosotros por el Espíritu de Dios. Entonces podremos decir: “¡Sí, ha venido Aquel; Él está en mí; veo a Aquel de quien todos los profetas hablaron!”

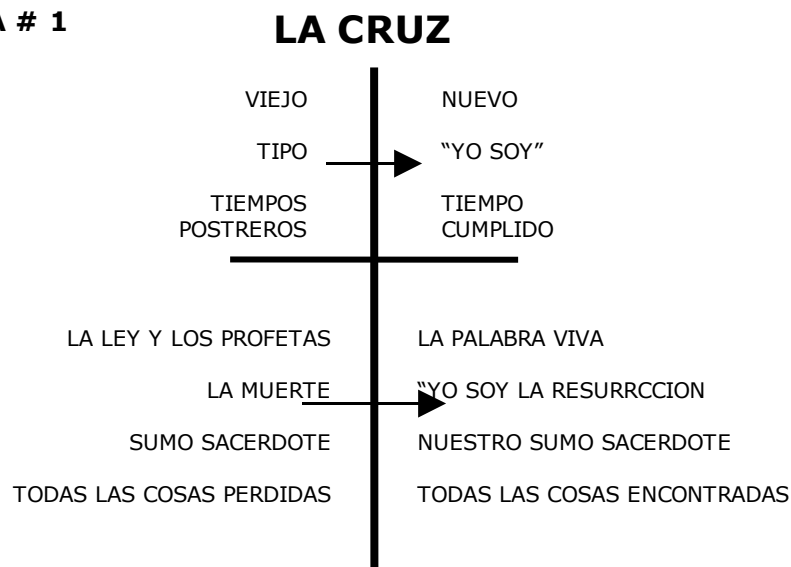
¡Así tenemos que considerarlo a Él!

PARTE 2

ÉL NOS HA PASADO DE MUERTE A VIDA

El siguiente diagrama ilustra lo que vamos a estudiar.

DIAGRAMA # 1



En Cristo; en Su muerte, sepultura y resurrección; en Su cruz, hemos pasado de la Ley y los profetas, al "Yo soy la resurrección..." (Juan 11:25) Nuestra relación no es con la Ley ni con los profetas, nuestra relación es con Él, quien es la Resurrección; nuestra relación es con Aquel que ahora vive en nosotros y por quien tenemos todas las cosas.

No me canso de repetir que hay muchos cristianos que al igual que los judíos de aquellos días, no han pasado en su comprensión de la Ley y los profetas, a la realidad de la Resurrección. Para esos cristianos Él todavía es la expectativa de la Ley y de los profetas; aún no han llegado a comprenderlo como el cumplimiento de esa expectativa. ¡Cuán importante y pertinente es la exhortación en Hebreos!: *"Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús."* (Hebreos 3:1) *"Considerad a... Cristo Jesús"*, Él es el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, esto es, de nuestra fe. En los siguientes versículos el

escritor hará varias comparaciones entre Moisés y Cristo, concretamente, entre lo que ellos representan.

En primer lugar compara la muerte con la vida. La ley no podía dar vida; hablaba de vida, pero no podía darnos vida, no podía hacernos perfectos, ni traernos al cumplimiento. Hablaba de eso, pero no podía hacerlo; la ley se identifica con Moisés. Por su parte Jesús dijo: "*Yo soy la resurrección y la vida*", (Juan 11:25) consecuentemente la resurrección se identifica con Cristo; Cristo es la vida.

Voy a ponerle un ejemplo. Hay muchos elementos en la salvación, y uno de ellos es el perdón de pecados. Miremos la Ley: tenía los sacrificios, las ofrendas, y una vez al año, la expiación. ¿Lo ve? Los pecados eran perdonados en esta administración, aunque no para siempre; había perdón de pecados, pero no había vida. Lo que estoy diciendo es: que Cristo significa mucho más que perdón de pecados, que la salvación es más que perdón de pecados, y que la salvación es mucho más que la Ley. La salvación no hace lo que hacía la ley, y lo hace mejor; la salvación va más allá de la ley, y hace lo que la ley no pudo hacer.

Hemos pasado de muerte a vida. No hay razón para que alguno de nosotros que estamos en Cristo, le tema de alguna manera a la muerte, pues hemos pasado de muerte a vida. No estoy diciendo que nuestros cuerpos no vayan a dormir en el polvo algún día, no; lo que estoy diciendo es que nuestra alma jamás conocerá la muerte. Hemos pasado de esa muerte, a Cristo quien es nuestra Vida; el Único que vive en nosotros.

En segundo lugar compara lo que representa Moisés: la administración de muerte, con lo que representa Cristo: la administración de vida. A través de todo el libro a los Hebreos, capítulo tras capítulo, se pasa de lo que es Moisés, a lo que es Cristo. Este es un libro para considerar a Cristo, pero ¿considerar a Cristo comparado a qué? Comparado a todo lo que se ha dicho acerca de Él. Tiene que llegar el tiempo, hermano, cuando nos movamos de lo que se ha dicho acerca de Él, las palabras, a un conocimiento verdadero de Él, la Palabra Viva. Tiene que llegar el tiempo en el que saber lo que se ha dicho acerca de Él no es suficiente. ¡Tiene que llegar! Es sorprendente cuántos cristianos no han llegado a ese momento, creen con fidelidad todas las palabras, pero no experimentan a la Palabra. Es la Palabra quien transforma el alma; las palabras iluminan el intelecto, pero la Palabra transforma el alma. ¿Por qué? Porque Él es Vida.

Lo importante no son las enseñanzas, doctrinas o profecías, sino la Vida. Si no tenemos Vida, no tenemos nada. Los budistas tienen bonitas doctrinas, y los musulmanes buenas enseñanzas, pero no son suficientes. El cristianismo no es solo enseñanzas, es Él. La Palabra Viva es mayor, porque es Viva, y aunque la de los profetas es cierta, es considerada palabra muerta a menos que sea cumplida en Él; entonces llega a ser Palabra Viva.

El diagrama #1⁶ ilustra cómo nos movemos de la administración muerta a la viva, y de la palabra muerta a la Palabra Viva. La Biblia habla de la muerte sorbida por la vida⁷. En ese pasaje Pablo nos lleva de una administración a otra, de una creación a otra, de aquello que es fuerte por la Ley, a aquello que es establecido en Cristo. En toda la Biblia cuando se habla de la administración de muerte, se habla de la Ley y de los profetas, y cuando se habla de la administración de vida, se habla de la resurrección de Cristo.

En Cristo la muerte es sorbida por la vida: *"Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo."* (I Corintios 15:57) Tenemos victoria, tenemos victoria sobre la muerte. Pablo no habla de la muerte en estos vasos de barro, habla de pasar de aquello que no es perfecto, a Aquel que es la perfección; es pasar de aquello que ve a todos muertos: *"...ciertamente morirás."*⁸, a aquel Lugar donde según las Escrituras, todos son hechos vivos. En Adán todos murieron, en Cristo todos son hechos vivos.

Hemos pasado de la administración de muerte, a la administración de vida. Tal vez no lo comprendamos aún, pero hemos pasado por el Espíritu. Es por eso que en todas las epístolas Pablo dice que los cristianos debemos comprender la Verdad. No ora para que seamos salvos, ni para que Cristo esté en nosotros; declara que Cristo está en nosotros ya. En una epístola ora, que los ojos de nuestro entendimiento sean alumbrados; en otra, que comprendamos el misterio que es revelado en Cristo; en otra, que comprendamos con todos los santos lo que es la Verdad; en otra, que reconozcamos la Verdad conforme está en Jesús. Nosotros podemos declararnos la Verdad unos a otros, pero para comprender dicha Verdad, y sacarla de las cosas naturales del hombre al reino de la realidad del Espíritu, dependemos del Espíritu Santo.

En tercer lugar compara la forma natural de las cosas, con la realidad

⁶ Verlo en la página 11

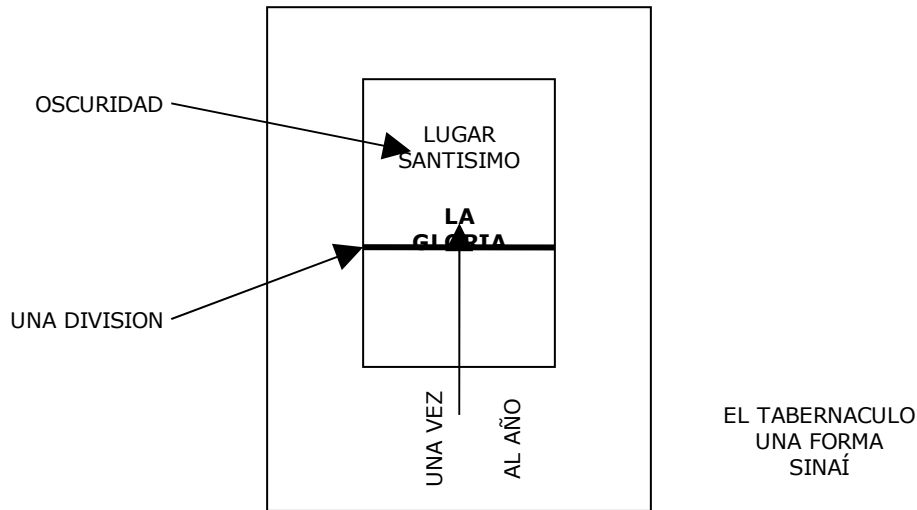
⁷ I Corintios 15

⁸ Génesis 2:17

espiritual de todas las cosas. Vayamos ahora a Hebreos 9:8-9: "Dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto..." En estos versículos vemos un elemento de tiempo. Veamos el siguiente diagrama.

DIAGRAMA # 2

SION



Pablo dice que mientras este primer tabernáculo esté de pie, persiste como un símbolo de que aún hay una división entre el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. En tanto este tabernáculo persista en la tierra, la división se muestra; en caso contrario, cuando el tabernáculo es destruido, dicha división es quitada. Todo el propósito del tabernáculo era mostrarle al pueblo que había un lugar al cual ellos no podía entrar; ellos no podían entrar a la gloria de Dios, al Lugar Santísimo. Únicamente una vez al año, el sumo sacerdote entraba hasta el Lugar Santísimo y representaba al pueblo. Una vez al año esto se permitía, para mostrar que vendría un tiempo cuando otro Sumo Sacerdote, un mejor Sumo Sacerdote, quitaría el velo y abriría el camino al Lugar Santísimo; abriría el camino a la presencia de Dios para todos los que quisieran llegar. Sin embargo, en tanto el tabernáculo permaneciera, la división era obvia.

Continuemos con Hebreos 9:11; 23-24, "Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y

más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación... Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano...", es decir, al tabernáculo mostrado en el diagrama anterior. Cristo no entró allí, su tipo sí, pero Cristo no. Cristo ha venido por un tabernáculo mayor: "...el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos..." Es un tabernáculo mayor, porque Él es un Sumo Sacerdote mayor. Lo primero fue un tipo, lo segundo es la realidad. Tres preguntas son necesarias aquí: ¿Quién es el Segundo? ¿A dónde ha llegado? ¿Dónde mora Él ahora?

Regresemos al versículo 24: "*Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios...*" El Lugar Santo en el Antiguo Testamento representa la administración de muerte, se le llama el santuario mundial. El Lugar Santísimo representa la administración de vida, y en el modelo solo se permitía entrar allí una vez al año. Esto significa: que todo ese sistema y todo el tabernáculo debían ser quitados; que debía haber un nuevo sistema llamado nuevo Pacto, un nuevo Tabernáculo donde moraría la Vida y no la muerte, y un nuevo Sumo Sacerdote que ministraría en un Santuario vivo.

La cuestión es cómo nos movemos de un lugar a otro. Veámoslo en Hebreos 10:19, "*Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de Su carne...*" ¿Qué representa el antiguo tabernáculo? Teológicamente sabemos que representa la cruz: El arreglo del mobiliario representa la cruz; el hecho de que la sangre va desde el primer altar hasta el último, representa la cruz; el hecho de que los sacerdotes solo entraban por medio de sacrificios, representa la cruz. Todo ese sistema, todo ese tabernáculo y todo el sacerdocio están cumplidos en la cruz, están cumplidos por Su muerte y sepultura, y en Su resurrección, es hecho manifiesto el nuevo Tabernáculo. ¡Es por la resurrección que nosotros hemos sido llevados al Lugar Santísimo!

Jesús dijo: "*En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.*" (Juan 14:20) En la resurrección surgió el Tabernáculo no hecho de manos, pues las Escrituras dicen que nosotros somos creados en Cristo Jesús. ¿Cómo somos creados en Cristo Jesús? Por la obra del Espíritu. Ahora somos un Tabernáculo vivo, ¿cómo es que somos un tabernáculo vivo? De una única manera: Él vive en nosotros; y no solo eso, el Tabernáculo le pertenece al Sumo

Sacerdote. Por eso Hebreos 8:1 dice, *"Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote..."* Él es el ministro de un Tabernáculo más perfecto, el Santuario de Dios.

Hemos pasado de lo natural, que es una figura, al cumplimiento; hemos pasado de la forma, a la verdadera sustancia; hemos pasado de un sistema, a la Verdad; hemos pasado de Moisés, a Cristo.

"Considerad a... Cristo Jesús" debe ser nuestra permanente vocación. ¿Cómo? Mediante dos palabras que usa aquí el escritor para reforzar su declaración: *"apóstol y sumo sacerdote."* Estos títulos de Cristo envuelven cada aspecto de nuestra vida. Verá, considerar a Cristo, no es un asunto de una vez a la semana, o de una vez al día, o de cada día; considerar a Cristo es el estado constante de nuestros corazones. Como Su cuerpo, como aquellos a quienes Él ha pasado de muerte a vida, como aquellos a quienes Él ha pasado de la administración de muerte a la administración de vida, de las palabras a la Palabra Viva, de la forma a la realidad... como aquellos que estamos involucrados con Él, nuestra única vocación debe ser considerar a Cristo.

Tener la mente de Cristo no es algo que hacemos ocasionalmente, sino un estado constante de nuestro ser. Por lo tanto, cualquier cosa que hagamos, sea estudiar o ministrar, debe ser hecho con el alcance y concepto de la mente de Cristo. Hagámoslo todo considerándolo a Él: *"apóstol y Sumo sacerdote..."*; esto lo cubre todo. El Sumo Sacerdote cubre cada aspecto de la adoración espiritual, el Apóstol cubre cada aspecto de la vida diaria. Todas las cosas deben ser hechas considerándolo a Él; nunca separándonos de Él, nunca separándonos de esa consideración. Las cosas deben ser hechas como una función de esa consideración, y autorizadas por esa consideración. Es más, el ministerio se tornará cansado y limitado, a menos que lo hagamos considerándolo a Él.

He hecho lo que estoy haciendo ahora, desde 1960. ¡Es mucho tiempo! El suficiente para que esto llegue a ser muy pesado, si se tratara de que yo debo "mantener el fuego ardiendo por Jesús." Sin embargo, estoy más emocionado interna y externamente hoy, que lo que estaba cuando comencé. Digo esto para establecer un punto, pues esto no es sólo para mí, sino para todos. ¿Por qué? Porque lo que hacemos, el ministerio físico, debe ser gobernado y dirigido por el conocer y el considerar a Cristo; jamás deben separarse. El Señor odia la división. Él nunca trajo división en el pacto antiguo, o en la casa antigua; ni tampoco la traerá en la Casa nueva. Sabemos que Dios divide, pero ¿qué es lo que divide? Divide la casa antigua, de la casa Nueva; la

división no está dentro de la casa antigua ni dentro de la casa Nueva, la división está entre lo antiguo y lo Nuevo, y la división es la cruz. No podemos pasar pedazos de lo antiguo a lo Nuevo, y viceversa. La cruz hace muy clara la división.

Cuando hablamos de lo antiguo, no estamos hablando simplemente de algo llamado "la carne", estamos hablando de todo el sistema. Estamos hablando de la administración de muerte, de tipos, figuras y sombras; y no nos equivoquemos, esas cosas viejas no hablaban de algo malo, hablaban de algo bueno, pero con la llegada de lo Bueno se tornaron viejas y tuvieron que ser quitadas. Tuvieron que ser quitadas para que nuestra vida se encontraran en Él.

Las Escrituras son muy importantes, pues comprendemos que ellas hablan de Él. Cuando leemos Isaías nos emocionamos, pues vemos cosas cumplidas en Cristo; y así con todos los profetas. Luego leemos las epístolas y nos emocionamos, porque nos damos cuenta de que Pablo habla de Uno que ha venido y está en nosotros, y de que el evangelio es ahora. Más tarde en Hebreos 12 encontramos que nos hemos acercado al Monte de Sión, que hemos pasado del pacto antiguo en palabras, al Nuevo pacto en una Palabra. Encontramos que en el Monte Sión Dios únicamente habla en Su Hijo. Hebreos 12:18 dice que no nos hemos acercado al monte que se puede palpar. ¿Qué monte es ese? El Monte Sinaí, el monte de Moisés; no el de Cristo.

El tipo fue dado allí: "*Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.*" (Éxodo 25:40) ¿Cuál monte? El monte Sinaí. Este no es el monte de la vida espiritual, es el modelo de la vida espiritual. El modelo habla de Jesús; Jesús no es el modelo, cumple el modelo, es la respuesta del modelo. El cristianismo no es un modelo, es el cumplimiento del modelo. La Iglesia no es un modelo de algo por venir, la Iglesia es aquella que se esperaba. Todo lo ilustrado en el diagrama # 2⁹, era el modelo del Nuevo templo, la Iglesia. La Iglesia no está hecha por manos, la verdadera Iglesia es el Cuerpo de Jesucristo establecido en los cielos.

Hebreos dice: "Ustedes cristianos, no se han acercado al monte...", y luego lo describe: palabras, trompetas, fuego, oscuridad, tinieblas, tempestad; "...os habéis acercado al monte de Sión..." (Hebreos 12:22) "¡No se están acercando al monte, en Cristo están en el monte!" Luego describe el monte de Sión: no es de piedra o tierra, es la Nueva Jerusalén, la Ciudad de Dios, el lugar donde mora el Dios Altísimo, donde moran los santos de Dios, e innumerables huestes de ángeles,

⁹ Verlo en la página 14

donde el pacto es hecho seguro en la sangre de Jesucristo. ¡Nosotros hemos llegado allí!

De Sión se dice: "*De Sión, daré mi mandamiento, mi ley.*" (Miqueas 4:2) Tenemos que entender que esto habla del mandamiento de la vida; habla de la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús, pues Sión no corresponde a la administración de muerte, sino a la administración de vida. Los judíos no pudieron entender esto, y nosotros no debemos repetir su error. Los judíos insistían en que el Monte de Sión tenía que ser literalmente un monte de piedra y tierra, y que allí habría un regreso a la Ley y a otro sumo sacerdote como Aarón. Sin embargo, los profetas nunca propusieron eso, los profetas hablaron de cosas que eran modelos, y cuya realidad está cumplida en Cristo. El verdadero Monte Sión es un pueblo espiritual, una ciudad espiritual, una realidad espiritual, un pacto eterno que tenemos en Cristo Jesús. Al comprender la realidad de Sión, entenderemos por qué Sión es un lugar de entendimiento espiritual. Jesús dijo: "Conoceréis; conoceréis algo de mí, de Dios." ¿Qué conoceremos? "En Sión conoceréis que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo estoy en ustedes." Cuando Isaías habla de Sión la llama: un pueblo que es la ciudad de Dios, un pueblo en quien Dios habita, y un pueblo que habita en Dios. Esto es lo que Isaías dice sobre Sión, y eso está cumplido en Cristo.

PARTE 3

ÉL NOS HA PASADO DE LO NATURAL A LO ESPIRITUAL

Observemos nuevamente el diagrama #1¹⁰. Estos diagramas siempre son la cruz, pues la cruz y todo lo que ella involucra, es el centro del plan de Dios para la redención; es el centro del plan de Dios para la humanidad. Todo está cumplido en la cruz, y todo lo que tiene Vida brota de la cruz. Cuando Pablo dijo: "*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*", (I Corintios 2:2) quiso decir exactamente eso. Todo lo que Pablo decía salía de la realidad de la cruz. ¡Un Cristo no crucificado, no es Cristo!

La cruz incluye: Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. A su vez, en la cruz están representados los tres días: el día de la muerte, el día de la sepultura y el día de la resurrección; en esos tres días están cumplidas todas las Escrituras, es decir, la Ley y los profetas. Esto es extremadamente importante para entender la Biblia, y vital para comprender la vida en Cristo. Con respecto a nuestra vida en Cristo, no podemos pasar algo de lo antiguo a lo Nuevo. ¡No se puede! En la cruz lo antiguo se enfrenta con Su muerte, y lo nuevo surge en Su resurrección. Usted y yo estamos en Su resurrección porque Él vive en nosotros. ¿Recuerdan lo que dijo Jesús? "*Yo soy la resurrección y la vida.*" (Juan 11:25). Todo después de la cruz está en Él, está involucrado con el "*Yo soy.*" En el lado de la resurrección Él es el único que vive; nosotros vivimos por Él, y si no vivimos por Él, estamos muertos. ¿Qué hace que esto sea así? ¡La cruz!

Es por esta razón que Pablo no sabía nada, "*...sino a Jesucristo, y a éste crucificado*"; todo lo que él sabía concerniente a Cristo y a la Iglesia surgía de la cruz. Para Pablo, la cruz (la muerte, sepultura, y resurrección de Cristo) era el corazón del plan de Dios. En ella, el pacto antiguo llega a su fin, y el Nuevo pacto inicia. ¿Cuál es el punto? El punto es que tanto usted como yo debemos abrazar la cruz. Si vamos a pasar de lo antiguo a lo Nuevo en nuestros corazones, tenemos que abrazar la cruz; si vamos a comprender a Cristo en la resurrección, tenemos que abrazar la cruz hoy y ahora.

Tenemos que entender que la cruz no son dos palos cruzados de

¹⁰ Verlo en página 11.

madera, ni meramente un evento histórico. La cruz representa la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesús; y lo que murió en la cruz, está eternamente muerto. Por ese hecho nosotros podemos reconocernos hoy verdaderamente muertos. ¿Lo ve? Lo que fue muerto por la cruz hace 2000 años, no fue muerto por únicamente un día, si así fuera, ¿qué tendría que ver con nosotros? ¡Lo que murió en la cruz, murió para siempre!

El hombre viejo murió en la cruz, y eso nos afecta hoy. ¿Cuándo nos afecta? Nos afecta cuando venimos a Cristo crucificado; nos afecta cuando abrazamos la realidad de que cuando Él murió, nosotros también morimos. Eso lo dice Pablo en 2 Corintios 5:14, "*...que si uno murió por todos, luego todos murieron.*" Luego en Romanos 6:11 dice, "*...consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.*" Dos cosas quiero hacer notar aquí: primero, ¿por cuál muerte morimos todos? Por la muerte de Él. Segundo, Jesús dijo: "*Yo soy la resurrección y la vida*", (Juan 11:25) por consiguiente, debemos considerarnos no solo vivos para Dios, sino vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No podemos separar la resurrección, de la vida; son Uno, y el Uno que es, ¡es Cristo! Esto es extremadamente importante.

La mayoría de los cristianos ha separado en su entendimiento, la resurrección, de la vida, pues no entiende que la Resurrección y la Vida son Cristo. No entiende que ese Cristo vive en nosotros, que nosotros vivimos por Él, y que ahora nosotros somos Su cuerpo. Si nosotros no somos Su cuerpo, tampoco Él vive en nosotros; pero si Él vive en nosotros, entonces somos Su cuerpo. No podemos separar esto. No podemos decir: "Él es mi vida. Él vive en mí. Algún día voy a ser Su cuerpo." No; no podemos decir eso. Si Él vive en nosotros ahora, entonces somos Su cuerpo ahora. Si Él está en usted, y está en mí, entonces somos Su cuerpo. ¿Cuánto más que esto podemos ser nosotros? ¿Vive Él realmente en nosotros? Somos Su cuerpo por causa de Él, y no por causa de la religión. La religión no nos hace el cuerpo de Cristo, únicamente Cristo puede hacernos Su cuerpo.

Ahora, si Su cuerpo es un Templo no hecho con manos, ¿cómo nos hizo Él Su cuerpo? Por el hecho de morar en nosotros. Él nos hace Su cuerpo porque vive en nosotros, somos Su casa porque habita en nosotros, somos Su templo porque ministra en nosotros. Pablo habla de la "*...potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.*" (Colosenses 1:29) Es Cristo el que trabaja en nosotros y cumple la voluntad de Dios, por lo tanto, somos Su tabernáculo, somos Su templo.

No podemos separar la Resurrección de la Vida; aún así, la teología

cristiana de hoy lo hace. Hay cristianos que por un lado dicen: "Cristo es mi vida"; y por el otro, están esperando la resurrección. ¡Esto no tiene sentido! Si Cristo es mi vida, yo debería estar manifestando la resurrección; debería estar exhibiendo vida nueva adonde quiera que vaya. Mi ministerio debería ser atraer a otros a esa misma resurrección. Jesús dijo: "*Yo soy la resurrección y la vida...*", y luego añadió: "*...el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.*" (Juan 11:25) Si usted ha pasado de muerte a vida, (y aquellos que están en Cristo han pasado de muerte a vida) no espera una resurrección; ¡vive en la Resurrección y la Vida!

Verá hermano, debido a que los teólogos modernos han tomado las cosas espirituales de Cristo y las han hecho eventos doctrinales, se le ha robado a la Iglesia la realidad de la vida en Cristo. Los teólogos de los tiempos modernos dicen que la cruz fue solo un evento que sucedió hace dos mil años, sin embargo, el Espíritu Santo quiere aplicar la realidad de la cruz en nosotros hoy. Los teólogos quieren hacer de la resurrección un evento, una fecha histórica; sin embargo, Cristo mismo es la Resurrección y la Vida hoy. Cuando tratamos de plantar esta realidad viva en un entendimiento natural, la perdemos. Perdemos la realidad espiritual y solo nos queda una enseñanza. Únicamente nos queda una enseñanza acerca de Cristo, o acerca de la resurrección, o acerca del cielo, en lugar de la realidad de la resurrección y del cielo, en Cristo.

¿En qué consiste la vida espiritual? ¿Qué es la redención? Pongamos a un lado todas las doctrinas y las enseñanzas y consideremos lo siguiente: la vida espiritual trata acerca de la Vida; estamos muertos o estamos vivos. El plan eterno de Dios no es principalmente acerca del cielo: dónde está, qué es, o cuándo es. ¡El plan eterno de Dios trata ante todo de la Vida! "Yo soy la resurrección; Yo soy la vida", de esto trata la vida espiritual. Por estar continuamente ocupados descifrando qué es y dónde está el cielo, nos perdemos la realidad de que Cristo es nuestra vida. Como estamos preocupados por cosas como, ¿adónde vamos y cuándo vamos? perdemos la realidad de que ahora y para siempre, Él es nuestra Vida. Si esta no es mi verdad, lo demás no tiene importancia.

¡¡Por qué desaprovechamos tanto el tiempo especulando sobre cosas sin importancia!! Es por eso que tenemos tan poca comprensión de: "*Yo soy la resurrección y la vida.*" El mundo no necesita predicadores del cielo, el mundo necesita ministros de Cristo. ¡Considerémoslo a Él en todo!: No olvidemos esto, no permitamos que pase por encima de nuestras cabezas únicamente, no lo anotemos solamente. Si vamos a

hacer un cambio en el mundo, se hará predicando a Cristo. Yo no discutiría con usted ni cinco minutos sobre otro tema, nada de eso es mi vida; ¡Él es mi vida! No tengo tiempo para otra cosa, sino para buscar conocerlo a Él. En todo caso, Él es la realidad de todo. ¿Quién es la realidad del cielo? ¡El Cordero, quien es la Luz! ¿Quién es la realidad de la ciudad? ¡Cristo, quien es el Cimiento!

Hasta aquí hemos visto cómo Hebreos compara lo que representa Moisés, con lo que representa Cristo. Moisés representa la Ley y los profetas, Cristo es la Palabra Viva. Hallamos que por medio de la cruz pasamos de muerte, a Vida; de la administración de muerte, a la administración de vida; y de las cosas que son naturales, a las cosas que son espirituales.

¡No cometamos el error de creer, que para que una cosa sea real tiene que ser natural! La Biblia dice todo lo contrario, dice que las cosas naturales, las que podemos ver, tocar y gustar, no son reales, son temporales y pasajeras; no son eternas. Así que no cometamos el error de decir: "Solo las cosas naturales son reales", porque no son reales a la luz de la eternidad; lo real es lo espiritual. No estoy hablando de espiritualizar algo, sino de lo que es espiritualmente verdad;¹¹ no estoy hablando de que usted y yo hagamos algo espiritual, estoy hablando de cosas que en verdad son espirituales. Nuestra vida es por el Espíritu, por tal razón nuestra vida es espiritual. ¿No es real? Sí, sí es real, sin embargo, lo natural morirá, así lo demanda la cruz. Lo natural morirá, lo espiritual jamás. ¡Esa es la Vida que Él es!

Nosotros debemos entender que por la cruz: Su muerte, Su sepultura y Su resurrección, pasamos de las cosas naturales a las cosas espirituales. Pasamos de un templo natural hecho por manos, a un Templo espiritual no hecho por manos. Pasamos de un templo natural donde podemos entrar y sentarnos, a ser el Templo espiritual en el que Cristo entra y se sienta. ¿Cuál templo es mejor? ¡El Templo espiritual! Entonces, ¿por qué queremos un templo natural? ¿Por qué queremos otro templo viejo? ¿Por qué queremos reedificar el templo natural en la Jerusalén natural? Jesús dijo, "*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.*" (Juan 2:19) ¿Lo hizo o no? Sí, claro que lo hizo; y si lo hizo, ¿qué queda por hacer? ¡Nada! Él hablaba del templo que es Su cuerpo, ¿somos Su cuerpo o no? Ese Cuerpo no es hecho por manos, ese Cuerpo es edificado y unido en el conocimiento de Cristo. Crecemos en Él como una habitación santa para Dios. Entonces, ¿qué es mayor: tener un templo al que podemos entrar, o que el Padre tenga un templo al cual pueda entrar?

¹¹ La espiritualización es un tipo de imaginación espiritual.

Concordamos según nuestro estudio de Hebreos, que todo lo que está antes de la cruz, lo de Moisés y lo antiguo, es un tipo, sombra o figura de lo que estaba por venir. Mi pregunta es: ¿qué estaba por venir? ¡Cristo! Pensemos en esto cuidadosamente. La Ley era un tipo de una mejor ley por venir; los profetas eran un tipo de una mejor palabra por venir. Este es el punto: todas esas cosas están resumidas en Él. En Él está la mejor ley: "...la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte." (Romanos 8:2) Los profetas profetizaron lo que era verdad, y Cristo vino como la Verdad. Cristo reunió en Sí mismo todas las cosas y palabras verdaderas, y dijo: "Yo soy la Verdad." (Juan 14:6)

De nuevo: la Ley era un tipo de una mejor ley por venir. Esta mejor ley, no es otra ley escrita pero mejor, no; la mejor ley es espiritual, no está escrita en papel ni en piedra. ¡La mejor ley es Cristo, y está en Cristo! Cuando aprendemos a Cristo, somos hechos participantes de esa mejor ley. Lo mismo ocurre con los profetas, cuando vemos a Cristo, todos los profetas son certificados, confirmados y hechos más ciertos. ¿Por qué? Porque hemos visto a Aquel de quien ellos hablaron. Así es con todos los tipos. El templo natural debe darle paso al Templo espiritual. Aquí está el misterio de esto: nosotros tenemos un templo que es espiritual, habitamos en Cristo; Cristo tiene un templo que es espiritual, habita en nosotros. Él es nuestra morada, nosotros somos Su morada.

El problema no está en la realidad de Cristo, está en nuestra comprensión de Cristo. Seguimos buscando un templo natural; sea que esté en la tierra, o que esté en nuestros corazones, en tanto ese templo permanezca, el camino hacia lo más santo no es hecho manifiesto. Cuando lo natural es quitado (y ya se quitó), y es quitado de nosotros, en otras palabras, cuando dejamos de buscar lo natural, somos capaces de comprender el mayor templo espiritual en Cristo Jesús.

De eso trata la carta a los Hebreos: de pasar a aquellos primeros cristianos de la perspectiva natural, a la comprensión espiritual, pues todo lo de ellos era parte de la perspectiva natural. El libro de Hebreos fue escrito a judíos que habían salido de la religión judía, y tenía como propósito anclarlos en la fe cristiana, pues esos creyentes estaban pasando por un tiempo muy difícil. Por muchos años habían visto el templo, el enorme templo en Jerusalén, y tener que comprender que ellos ahora son el templo de Dios, iera muy difícil, no lo podían entender! Para cuando esta carta les fue escrita, el templo en Jerusalén existía en lo natural, no había sido destruido aún; aunque ya había sido destruido en el Espíritu en la cruz. Jesús dijo: "*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.*" (Juan 2:19) ¿Lo ve? Era espiritual. El ojo

natural no podía verlo, pero el templo antiguo ya había sido destruido, y un nuevo Templo se había levantado en la resurrección; pero el ojo natural veía como si nada hubiera pasado.

Por un lado, todavía estaba el templo en Jerusalén, todavía se ofrecían sacrificios y todavía los sacerdotes hacían sus oficios; por el otro, está este pequeño grupo de cristianos diciendo: "Somos los sacerdotes del Señor, somos los santos de Dios, somos el Cuerpo de Cristo, somos el Templo de Dios." Un pequeño grupo de cristianos, frente a ese gran sistema que los rodeaba... ¡estaban atravesando un tiempo muy difícil! Lo natural era sencillamente aplastante. Pasa lo mismo con los cristianos de hoy, lo natural es aplastante, y como es tan grande pensamos que es verdadero, pues en lo natural todo se juzga por el tamaño; pero ese no fue el caso antes, ni es el caso ahora. ¡No es verdadero porque es grande, es verdadero porque es Cristo! Si es Cristo, puede ser grande o pequeño, no importa; la realidad es Cristo, no el tamaño.

Tenemos entonces a estos judío-cristianos mirando el templo que había existido por más de 400 años, y a la vez tratando de creer que ellos ahora son el Templo de Dios; están tratando de creer que Dios ya no mora en ese templo viejo, sino en ellos, el nuevo Templo. Para poner peor las cosas, los judíos de aquel sistema estaban tratando de matar a estos cristianos; no solo no estaban de acuerdo con ellos, sino que estaban tratando de matarlos. ¡Definitivamente necesitaban una carta, necesitaban que alguien los anclara en la Verdad! La necesidad de anclarnos en la Verdad es tan real hoy, como lo era cuando la carta fue escrita, pues todavía estamos en un mundo natural. Estamos llenos de templos naturales y de religión natural, ¡por eso necesitamos considerarlo a Él!; si lo espiritual fue la respuesta en aquel entonces, es la respuesta hoy.

La esperanza del Israel natural no fue encontrada en el interior de sí mismo, sino en Cristo. Aquellos que salieron de lo natural, hallaron Vida, y los que no, fueron destruidos con el sistema. Hoy es lo mismo: Nosotros somos la esperanza verdadera del mundo, pues Cristo está en nosotros y nosotros en Él. Si usted me obligara a responder las preguntas: ¿quién es la Ciudad de Dios?, o ¿qué es la ciudad de Dios? Tendría que responder: ¡Usted! El Cordero es la Luz de esa Ciudad; Cristo es el Cimiento de esa Ciudad; Cristo es la Piedra sobre la cual la Ciudad está siendo edificada con piedras vivas; Él es la Ciudad eterna del Dios vivo. Abraham buscó una ciudad, nosotros somos esa Ciudad. Abraham buscó una ciudad que tuviera un fundamento, esa Ciudad está construida sobre el Fundamento que es Cristo. ¿Quién es el templo de

esa ciudad? ¡Dios es el Templo de esa Ciudad! ¿Dónde está el templo? Dios mora en medio de la Ciudad. La Luz de esa Ciudad es el Cordero de Dios: Cristo y Él crucificado. Cuando le dije que la cruz es el centro del plan de Dios, a esto me refería.

En Levítico 16 y 17 encontramos la obra que el sumo sacerdote hacía el día de expiación, o de reconciliación. Ese día el sumo sacerdote entraba hasta detrás del velo por los pecados de todo Israel. Ese día, y en esa ocasión, Israel era resumido y visto como un solo hombre: el sumo sacerdote. Él entraba hasta detrás del velo por todo Israel y por sí mismo, y hacía expiación por los pecados propios y de Israel. En otras palabras, todo Israel era resumido y visto por Dios en el sumo sacerdote. En todo lo que hacía representaba a Israel y a sí mismo.

Este es el escenario para esta enseñanza: El día de expiación entraba hasta detrás del velo llevando con él la sangre de los sacrificios. Camino al Lugar Santísimo, pasaba por cada cámara del tabernáculo. (Diagrama #2)¹² Ya sabemos que había tres cámaras en el tabernáculo; ese día él iniciaba en el altar de bronce, y luego continuaba todo el camino. Verá, normalmente los sacerdotes pasaban del altar de bronce a la segunda cámara, y nunca llegaban a la tercera; pero esa única vez al año, el sumo sacerdote traspasaba el velo y entraba al Lugar Santísimo.

¡Esto representa la obra completa de la cruz! El sumo sacerdote es figura de Aquel que había de venir; el tabernáculo es figura de Aquel que había de venir; la sangre es figura de la sangre que había de venir. Todo es figura de una realidad por venir, de la realidad que está conectada a la obra del Sumo Sacerdote, y a nadie más. Por tal razón, cuando consideramos a nuestro Sumo Sacerdote, siempre hablamos de "Su" obra: Su muerte, Su sepultura y Su resurrección.

Ahora bien, hermano, como Dios nos incluyó en Cristo, así como fue en el tipo, es también en la realidad. Israel fue incluido en el tipo, cada uno de nosotros es incluido en la realidad. Sin embargo, el único israelita que no fue incluido en el tipo, fue aquel que rechazó tener algo que ver con los sacrificios, la sangre y el templo. En esos dos capítulos de Levítico encontramos que hay tales personas, y sobre ellas se dice: "Serán cortadas y echadas fuera." Nada tenían que ver con Israel. Son parte del Sumo Sacerdote espiritual aquellos que reclaman Su muerte, Su sepultura y Su resurrección como propia. Si decimos que no tenemos nada que ver con eso, somos cortados y echados fuera; no somos considerados Casa de Dios. Es cierto que es el ministerio y la obra del Sumo Sacerdote, pero nosotros debemos ser participantes de

¹² Verlo en la página 14

ello de buena gana. Así como fue con Israel, debe ser con nosotros.

El punto es que con el sumo sacerdote antiguo, el ministerio era hecho una vez al año. Levítico 16:34 dice, *"Y eso tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó."* Aquel sumo sacerdote entraba una vez, una sola vez al año; nuestro Sumo Sacerdote, según Hebreos 9:26, *"...se presentó una vez para siempre."* ¡Gloria a Dios! ¡Una vez para siempre! ¡El sumo sacerdote antiguo, una vez al año; Cristo, una vez para siempre!

Veamos Hebreos 9:23, *"Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos."* Es lo que estamos diciendo: Esas cosas eran modelos, modelos de las cosas celestiales, modelos que vinieron a ser cumplidos en Cristo. Tenemos que entender que los modelos ya se han cumplido y no estamos esperando por ellos. ¡Cristo es el cumplimiento de todo el modelo! ¡De todo!

Sigamos con el versículo 24, *"Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios."* Miremos otra vez la historia. El sumo sacerdote antiguo una vez al año pasaba por el atrio, luego por el Lugar Santo y por último entraba al Lugar Santísimo; esto es una figura. En esa figura Dios miraba a todo Israel en ese sumo sacerdote, donde estaba el sumo sacerdote estaban los israelitas. Por su parte, nuestro Sumo Sacerdote no entró a un lugar hecho por mano, entró en el verdadero Lugar Santísimo. Entró hasta detrás del velo de la carne, por Su muerte, sepultura y resurrección. Entró a la presencia de Dios, al cielo mismo, para presentarse por nosotros ante Dios ahora. ¡Donde está Él, estamos nosotros! Si fue así en el tipo, con mucha más razón en la realidad. Él no se presenta ante Dios en vez de nosotros, se presenta por nosotros. Estamos allí en la Resurrección, estamos allí en Él. Él no se presenta vacío ante el Padre, trae a muchos hermanos, trae a muchos hijos a la gloria; por eso Él es el beneplácito del corazón del Padre. Este es nuestro Sumo Sacerdote, Aquel que dice, *"Yo soy la resurrección, y la vida."* (Juan 11:25) *"Por tanto, hermanos santos... considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús."* (Hebreos 3:1)

PARTE 4

DIOS HA HABLADO EN HIJO

En Hebreos 1:1 y 2 vemos que el autor compara los tiempos pasados, con el fin de esos tiempos pasados. "Tiempos pasados", estas dos palabras son importantes cuando las relacionamos con la cruz y con el Señor. Antes de la cruz, antes de la muerte, sepultura y resurrección del Señor, antes de Cristo crucificado, el tiempo es considerado "pasado": tiempos pasados (en plural), días pasados (en plural). Tenemos los tiempos de Egipto, los tiempos de Isaac, los tiempos de Jacob; los días de Saúl, de David y de Salomón. Todos esos tiempos, y todos esos días son estimados como pasado por la cruz. Al otro lado de la cruz, en el lado de la resurrección, tenemos el cumplimiento del tiempo (singular). Así lo declara la Biblia: "*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo...*" (Gálatas 4:4) Esto significa que todo lo indicado en los tiempos pasados, o antes de la cruz, se cumplió en el tiempo después de la cruz, se cumplió en Cristo.

Nuestra vida no consiste en domingo, lunes... sábado; tiempos, estaciones, etc.; sino en Cristo, nuestro nuevo Día. Esta es la razón por la que Pablo les dijo a los hermanos en Tesalónica: "*Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba... Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día...*" (I Tesalonicenses 5:1, 5) Si nosotros realmente consideráramos esto, se nos abrirían los ojos a un montón de cosas. La mayoría de los cristianos que no entiende, todavía busca un día, y el Día ha venido ya. Nosotros estamos en el Día, y ahora nos toca andar en la luz como Él está en la luz. No seamos como los hijos de las tinieblas, o como los que no entienden, sino como aquellos en quienes la Luz del Día va llegando a su plenitud.

Leamos ahora Hebreos 1:1-2: "*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.*" Una mejor traducción del versículo 2 se lee así: "*...al final de esos días...*" ¿De cuáles días? De los días en que Dios habló de muchas maneras; de los días en que Dios habló en tipos y sombras; de los días en que por medio de los profetas, Él habló en diferentes tiempos y por diferentes medios. "Pero", esto es lo que dice el versículo 2: "*...al final de esos días...*" Dios habló de diferente manera, de una Nueva manera. ¿Cuál?

¡En Hijo!

En otros tiempos Dios habló de muchas maneras, y aunque era Dios quien hablaba, no pudo hablar con perfección ni de cosas perfectas. Tomemos el ejemplo de Moisés. Dios le dijo a Moisés hablando de la construcción del tabernáculo: "...*Mira, haz todas las cosas conforme al modelo...*" (Hebreos 8:5) Moisés no varió ni una sola palabra, pero el tabernáculo no era perfecto; fue perfectamente construido, pero no era un tabernáculo perfecto. ¿Por qué? Porque Dios es Espíritu y el hombre es natural, en consecuencia, Dios no le podía hablar al hombre con perfección, ni de las cosas que son perfectas. Dios le habló a Moisés, pero Moisés no podía oír con perfección la palabra del Señor; construyó el tabernáculo, pero no fue un tabernáculo perfecto.

Al otro lado de la cruz tenemos el cumplimiento, la plenitud y la perfección en Cristo Jesús. Tenemos el Tabernáculo perfecto; perfecto porque es Eterno en los cielos, porque es espiritual y no natural, porque es Vida y no muerte. Al otro lado de la cruz Dios habla con perfección en Su Hijo; no habla a través de un tipo de Su Hijo, habla en la Persona de Su Hijo. Dios no revela un tipo de Cristo en nosotros, ¡revela a Cristo en nosotros! No tenemos un tipo, tenemos la sustancia. Debido a que tenemos a Cristo en nosotros, y no simplemente un tipo, tenemos la Palabra Perfecta de Dios en nosotros. De manera que cuando Dios revela a Su Hijo en nosotros, revela la Palabra Perfecta, la Voluntad Perfecta y la Comprensión Perfecta en nosotros, cuyo resultado es el Tabernáculo Perfecto no hecho de mano, sino hecho por la Palabra Viva de Dios.

En otros tiempos Dios habló de muchas maneras, pero al final de esos días ha hablado en Hijo. La pregunta aquí es, ¿lo hemos oído a Él? Puede que lo hayamos oído a Él conforme "...*al final de esos días...*" Puede que hayamos leído las Escrituras donde Moisés dice esto y aquello, o donde Israel cruzó el Mar Rojo, donde Elías llamó fuego del cielo, donde David fue ungido rey, o donde Daniel fue echado al foso de los leones. Puede que hayamos leído todo eso y hasta más, pero ¿lo hemos oído a Él, de quien todo eso habla? ¿Hemos oído la Palabra de Dios? ¿Hemos oído la Palabra de Dios que está en nosotros?

Todas esas escrituras testifican de Él, y tenemos el testimonio, pero ¿hemos oído la Palabra? En los tiempos pasados ellos solamente tenían el testimonio: hablado por profetas, escrito en piedra y pieles; tenían el testimonio, pero no tenían la Palabra Perfecta. El testimonio no los podía hacer perfectos, ni a nosotros tampoco. Podemos leer la Biblia hasta que se nos caigan los ojos, pero a menos que oigamos la Palabra,

no hemos oído a Dios. La Biblia es un testimonio verdadero, no hay duda de eso, y tenemos que escudriñarla, pero si no venimos a la Palabra Viva como resultado del testimonio, el testimonio por sí solo no puede hacernos perfectos.

Tenemos que entender esto, porque muchos cristianos piensan que porque pueden citar textos conocen la Palabra de Dios. Los judíos creían lo mismo, le citaban los textos a Jesús todos los días, pero no conocían la Palabra; Él se los dijo, y ellos se enojaron. Hay muchos cristianos enojados hoy, todos tienen su Biblia, pero estamos hablando de considerarlo a Él. No estamos hablando de tiempos pasados, estamos hablando de la Palabra Viva, de conocerlo a Él.

El Testimonio habla de Él, ¡pero Él está en nosotros! Sí, tenemos que tener el Testimonio, porque es testimonio de Él, pero jamás debemos sustituirlo a Él por el Testimonio. No debemos quedarnos cortos en conocerlo a Él, así lo hicieron los judíos. En Juan 5:39 - 40 Jesús les dijo: "Yo sé que ustedes escudriñan las Escrituras, y lo hacen cada día, porque sinceramente creen que en ellas tienen la vida eterna. Ellas únicamente dan testimonio de mí, yo soy la Luz de las Escrituras, y ustedes no quieren venir a mí, para tener vida." ¿Lo ve? Ellos tenían el Testimonio, el mismo que nosotros tenemos, pero no vinieron a Él, a la Palabra Viva. Hoy, hay muchos cristianos que son así: Saben lo que dice la Biblia, pero no saben de quién habla la Biblia. Sabemos que la Biblia enseña la vida, sabemos que la Biblia enseña la resurrección, sabemos que la Biblia enseña sobre el templo de Dios, y sobre el cuerpo de Cristo; sabemos que esas cosas son enseñanzas en la Biblia, pero no entendemos a Aquel en quien todas esas cosas son cumplidas: la Palabra Viva.

Considerémoslo a Él, en quien Dios únicamente ha hablado, entendiendo que el Testimonio es verdadero, pero que la Palabra es la Verdad. La Verdad nos hace libres, la Verdad nos da vida. Yo no le quito nada al Testimonio, pero el fin del Testimonio es Cristo; el fin de las palabras (plural), es la Palabra (singular). Es imposible tener un entendimiento real de las palabras, a menos que las veamos cumplidas en la Palabra. Si tratamos de encontrar vida en el Testimonio, vamos a decepcionarnos; el Testimonio no tiene vida en sí mismo, no hay vida en las palabras, en el papel y tinta. La vida está en Cristo, de quien habla el Testimonio. Cuando en nuestros corazones todas esas palabras se resuman en Cristo, pasaremos del entendimiento natural al entendimiento espiritual; pasaremos de las palabras a la Palabra Viva; pasaremos del Testimonio al Testigo Vivo.

En Efesios 4:14 encontramos a Pablo diciendo lo mismo: *"Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error."* ¿No creen ustedes que hemos sido niños suficiente tiempo? Pensamos que en 2000 años algunos tendríamos que haber crecido, pero no es así, todavía tenemos muchos niños. La condición de la Iglesia de hoy, es por mucho, la misma de la Iglesia de entonces. La Iglesia estaba llena de niños entonces, y está llena de niños hoy, niños en entendimiento: sin madurez, ni comprensión en el Señor. La Iglesia de entonces, como la de hoy, es engañada por hombres que hacen del engaño su vida; o como dice Pablo: *"...por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error."*

Efesios es una carta para la Iglesia, para que los santos de Dios crezcan, pues había en medio de ellos hombres que querían engañarlos, y que tenían como fin hacer que los cristianos no crecieran ni llegaran a la Verdad. Únicamente querían sentarse y discutir acerca del Testimonio, de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección y del juicio eterno. ¿Saben que escritura estoy citando? Hebreos 6:1-2, *"Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento de... la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno."*

Los bautismos que se mencionan aquí no son el bautismo cristiano, son lavamientos ceremoniales judíos. En el antiguo pacto se practicaban lavamientos ceremoniales, pero Cristo nos lava con el lavamiento del agua de la Palabra, la cual es Él. Pasemos más allá de esos lavamientos ceremoniales.

¿Qué significa la doctrina de imposición de manos? No significa orar por los enfermos. En el antiguo pacto si usted traía un sacrificio, tenía que poner su mano sobre el sacrificio e identificarse con él; era una doctrina, y tenía que hacerse. Esto ha sido cumplido en Cristo; cuando Él murió, puso Su mano sobre todos nosotros; cuando Uno murió, todos morimos con Él. Su muerte vino a ser mi muerte, mi muerte vino a ser Su muerte. Cuando Él murió, yo morí. Pasemos más allá de la doctrina de imposición de manos.

También se menciona la resurrección de los muertos. Los judíos creían en la resurrección de los muertos, los profetas la profetizaron, pero no entendían dos cosas: que ellos eran los muertos, y que la Resurrección era la manifestación de una nueva Creación, de un nuevo Israel, de una

nueva Jerusalén, de una nueva Ciudad de Dios. ¡No lo entendían! Marta tampoco lo entendía, ella pensaba que algún día iba a ver a Lázaro de nuevo. Jesús le dijo: "No, no vas a ver a Lázaro de nuevo, ¡Yo soy la Resurrección!" Pasemos más allá de esta doctrina, y entendamos que Él es nuestra vida.

En Hebreos 6 el escritor nos dice, "...*vamos adelante a la perfección.*" Esto habla de cosas que son perfectas en naturaleza. Verá, el sistema antiguo no era perfecto en naturaleza, porque no podía hacer perfecto a nadie; en cambio, el nuevo Pacto es perfecto en naturaleza, porque Cristo es su naturaleza. Esta es la obra del Espíritu Santo en usted y en mí: formar la naturaleza de Cristo en nosotros; que Cristo sea formado en nosotros. Leamos lo que dice Pablo en Efesios 4:15, "*Sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en él, en todas las cosas, el cual es la cabeza, esto es, Cristo.*"¹³

Pongamos atención a lo siguiente. En primer lugar, Pablo no dice: "Sino que hablando 'cosas' que son verdaderas..." No dice así, porque todas las cosas del Testimonio son verdaderas, es cierto, pero Cristo es la Verdad; en Él se resume todo. En segundo lugar, Pablo dice: "*Sino que hablando la verdad...*" "*la verdad*", es una naturaleza; no hablamos palabras simplemente, hablamos una naturaleza. Es decir, lo que decimos tiene una naturaleza, tiene una vida, y no son solo palabras muertas de la religión. Estamos declarando la Verdad, la cual es una naturaleza, un carácter, una sustancia.

Pablo sabe que como hay hombres que solo quieren engañar y discutir acerca de las Escrituras, nos dice: "¡Crezcan! ¡Crezcan hablando la verdad en amor, no en palabras, sino en naturaleza! ¡Crezcan en Él en todas las cosas!" En Él, ¿quién es "Él"? De la Verdad es de lo que estamos hablando. ¡Él es la Verdad! "¡Crezcan en Él en todas las cosas, pues es la cabeza!" ¿Quién es "Él"? Él es la cabeza, es Cristo ahora visto en Su cuerpo. Nosotros hablamos con la boca, la cual está en la cabeza; y esto es precisamente a lo que Pablo está haciendo referencia aquí: que la Verdad procede de Él, quien es la Cabeza, la Cabeza del cuerpo. ¿Cuándo hablamos usted y yo la Verdad? Cuando Dios revela Su Palabra en nosotros, cuando Dios revela a Su Hijo en nosotros. Cuando sucede tal cosa hablamos la Verdad; hablamos en la naturaleza de la Verdad y en la vida del Espíritu, no en la palabra muerta.

"*Sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en él, en todas las cosas, el cual es la cabeza, esto es, Cristo.*" ¿Hay alguna duda acerca de quién está hablando Pablo aquí? Dios ha hablado en Hijo. ¿Hay alguna

¹³ Traducción libre.

duda acerca de lo que Pablo dice?, ¿que Cristo es ese Hijo, y que toda la Verdad procede de la Cabeza, la cual es Cristo? Nosotros, Su Cuerpo, tenemos que considerarlo a Él, quien es la Cabeza y quien es la Verdad. Es solamente en Él que Dios habla con perfección.

Hay muchos que predicán acerca de "ser hijos", pero ¿cómo puede alguien predicar "ser hijos", antes de que el Hijo le haya sido revelado? Al final lo que predicán es a ellos mismos, el énfasis es sobre ellos mismos. ¡El énfasis de la Verdad es Cristo, y únicamente Cristo! No leo el Testimonio para llegar a la conclusión de que soy hijo de Dios; leo el Testimonio, y este me lleva a la conclusión de: que Él es el Hijo de Dios, y que cuando Dios revela a Su Hijo en mí, entiendo por Él que soy hijo de Dios y que Dios es mi Padre. ¡Entiendo por la Verdad, no por el Testimonio! El Testimonio no es acerca de usted o de mí, el Testimonio es acerca de Él. Cuando Él es revelado en nosotros, entendemos nuestra relación.

Hay una diferencia aun mayor entre el tiempo antiguo y el Nuevo tiempo, entre el tiempo pasado y el tiempo cumplido, esa diferencia es el Espíritu Santo. Nosotros tenemos el Espíritu de Verdad; no se le llama el Espíritu de cosas verdaderas, o el Espíritu de cosas que son verdad, se le llama el Espíritu de Verdad. ¿Por qué? Porque Él viene para revelar la Verdad; Él toma las cosas verdaderas y las compara con la Persona de la Verdad. De ahí que Pablo hable en Corintios, que el Espíritu acomoda lo espiritual con lo espiritual.¹⁴ El Espíritu toma cosas verdaderas, como el Testimonio, y las compara con la Verdad, la cual es Cristo. ¡Sólo el Espíritu Santo puede hacer eso! Él toma las cosas verdaderas y las resume en la Persona de la Verdad. Este es el propósito de Su venida, y el propósito de Su ministerio: que conozcamos la Verdad; que crezcamos en Aquel que es la Verdad, que crezcamos en Cristo.

¹⁴ I Corintios 2:13

PARTE 5

UNA PALABRA PROFÉTICA MÁS SEGURA

Nuestro estudio se ha basado primordialmente en el libro de Hebreos; en el paso del antiguo pacto, al nuevo Pacto. Cuando decimos "antiguo pacto", hablamos de lo que está antes de la cruz: El antiguo sacerdocio, el antiguo tabernáculo, la Ley y los profetas. (Ver diagrama #1)¹⁵ Todo eso testificaba de un nuevo Pacto que estaba por venir.

Cuando hablamos del paso del antiguo pacto al nuevo Pacto, hablamos del paso de las palabras, a la Palabra Viva; de las personas, a la Persona; de las figuras de la verdad, a la Verdad misma.

La razón por la que la Biblia es tan maravillosa hoy, es porque ya no testifica acerca de algo por venir (de Génesis a Malaquías), sino de Uno que ha venido; como resultado, el Testimonio ha sido cumplido en Cristo, el nuevo Pacto. En otras palabras, el antiguo pacto en lugar de testificar de algo por venir, testifica de lo que ha venido ya en Cristo. Por consiguiente, la escritura que hoy llamamos "antiguo pacto", confirma el nuevo Pacto. De ahí que Pedro diga: "*Tenemos también la palabra profética más segura...*" (2 Pedro 2:19), ya que hoy cuando leemos la escritura del antiguo pacto, la identificamos inmediatamente con la realidad de Cristo, pues Él ha venido.

Sabemos que esas escrituras son ciertas, no sólo porque son las Escrituras, sino porque lo que ellas dicen está cumplido en Él. Por consiguiente, para nosotros Cristo confirma las Escrituras, y las Escrituras confirman la Verdad de Cristo. Para nosotros Cristo es quien hace la diferencia, porque esos profetas: Isaías, Jeremías..., no son nuestros profetas, eran profetas de Israel. ¿Cómo participamos nosotros entonces? En Cristo. Los profetas eran para los judíos, y hablaban de Uno que había de venir, pero ese Uno que vino, vino tanto para los judíos como para los gentiles. Entonces, es por Él y en Él que los profetas llegan a ser nuestros profetas, y hablan de nuestra vida y de nuestro Cristo.

Más allá de esto hay un misterio mayor, misterio que es revelado en el nuevo Pacto. Dicho misterio es: que Cristo no es judío ni gentil, y que

¹⁵ Verlo en la página 11

los que estamos en Él, no somos ni judíos ni gentiles, somos un nuevo Hombre. Este es, con todo rigor, un entendimiento del nuevo Pacto, un entendimiento que solo puede ser dado por el Espíritu de Verdad.

Debemos pasar de conocerlo a Él por la letra, o por los profetas, a conocerlo por el Espíritu de Verdad. Entonces, ¿conocerlo a Él por el Espíritu desecha la letra?, o ¿desecha a los profetas? ¡No, confirma la letra y confirma a los profetas! Hemos pasado del tiempo donde lo conocíamos únicamente por la letra, al tiempo donde lo conocemos por el Espíritu. Hasta que conozcamos a Cristo por el Espíritu, no comprenderemos realmente la letra. No hay manera de que podamos, pues es el Espíritu quien confirma la letra al revelar a Cristo en nosotros.

Ahora, cuando hablo del nuevo Pacto, o del nuevo entendimiento, hablo de esa continua revelación de Él que recoge y contesta en sí misma todo lo de la vida espiritual. En otras palabras, Cristo comienza a ser nuestro entendimiento de todas las cosas habladas por los profetas; en Él vemos todas las cosas. Vimos eso en Hebreos 1:1, que Dios había hablado de muchas maneras en lo antiguo, pero ahora en lo Nuevo, ha hablado en Hijo. Es así como la revelación del Hijo se vuelve nuestra comprensión de todo lo que Dios ha hablado.

Esta declaración es probablemente la más importante de todo lo que hemos hablado: La revelación del Hijo en nosotros se vuelve nuestra comprensión de todo lo que dijeron los profetas. ¡Esta es una tremenda comprensión! 2 Pedro 1:16-19 dice, *"Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad. Pues cuando Él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es Mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con Él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones."* ¿De qué les está hablando Pedro? No les dice que tienen que obtener otra Biblia, ni que tienen que encontrar una mejor profecía escondida en algún lugar. Dice que tenemos las profecías, y que los profetas profetizaron de Uno que había de venir. Dondequiera que Pedro o Pablo citan a los profetas, dichas citas siempre hablan de Uno que vendría, sufriría, moriría, y luego sería glorificado; y que por Él, Israel sería bendecido, tendría un nombre grande y surgiría en resurrección.

Por un lado, los profetas habían profetizado acerca de una gran restauración, de una gran reconciliación; por el otro, Pedro dice: "Nosotros hemos visto a Aquel, de quien los profetas hablaron; Él ha venido. Debido a que lo hemos visto, y para nosotros que lo hemos visto, los profetas han sido hechos más seguros. Hemos visto a Aquel de quien hablaron. Tenemos los profetas hechos más seguros; Cristo no los ha rechazado, ilos ha confirmado!" Ahora por primera vez pueden decir: "Verdaderamente entendemos lo que dijeron los profetas, cuando hablaron de una nueva Jerusalén y de un nuevo sacerdocio. Por fin entendemos lo que ellos decían."

El cristianismo moderno ha perdido ese entendimiento en algún punto, porque los teólogos de hoy están regresando a los profetas, escudriñando a los profetas, y preguntándose cuándo vendrá lo que dicen los profetas. Pedro, Juan y Pablo han dicho específicamente: "¡Él ya Vino!"

Miremos 2 Pedro 1:20: "*Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.*" ¿Qué significa esto? Primero, que ni usted ni yo podemos hacer que la Escritura diga lo que queremos que diga; no podemos decir: "A mí no me importa lo que ustedes piensen, Dios me dijo que eso significa..." No; la interpretación tiene que estar de acuerdo con lo que el nuevo Pacto dice que significa. Tiene que estar de acuerdo con Pedro, tiene que estar de acuerdo con Pablo, nuestra interpretación no puede ser privada. Segundo, no significa que el Espíritu Santo no pueda revelarnos esa Verdad, pero no como si usted o yo fuéramos los únicos que la supiéramos; tiene que estar de acuerdo con la escritura.

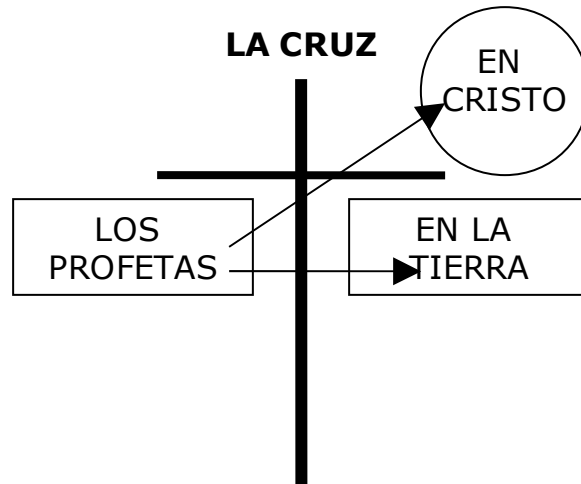
Hace dos mil años Pedro dijo: "*Tenemos también la palabra profética más segura.*" Por tanto oír lo que se predica hoy, uno podría pensar que Pedro no sabía de lo que estaba hablando, o que engañó a todos los cristianos. Es más, uno podría pensar que la primera Iglesia no entendía la Verdad, porque de acuerdo a las predicaciones de hoy, los profetas no se han cumplido realmente, ni lo que profetizaron ha sucedido todavía. Sin embargo, Pedro dice todo lo contrario, y él le estaba hablando primordialmente a la misma gente a la que los profetas habían escrito, aunque no exclusivamente a ellos.

Los profetas escribieron a los judíos acerca de una restauración de la cual nosotros somos parte, escribieron de una nueva Creación. Era para nosotros, pero fue escrito a los judíos, y ese era uno de los problemas. Los judíos no querían admitir a otros: "La salvación es para los judíos",

decían, y es cierto; pero decían que la salvación era únicamente para los judíos, y eso no es cierto. Incluso, sus propios profetas dijeron que la salvación no era para los judíos únicamente. Mi punto es, que nosotros no podemos venir ahora con toda esta interpretación privada. Si no fue así en los días de Pedro, no es así ahora; si Pedro dijo que el cumplimiento vino en Cristo, es así ahora.

Toda profecía tiene al menos dos cumplimientos: uno literal y material; y otro espiritual y eterno.

DIAGRAMA # 3



Hablemos primero del cumplimiento espiritual y eterno. El cumplimiento espiritual y eterno es mayor, porque afecta a todos los hombres, en todas partes y por todas las edades; nos afecta a usted y a mí hoy. Ante todo, el cumplimiento de las profecías es espiritual, es en Cristo Jesús y es en nuestro corazón. El viejo hombre es quitado en nuestro corazón y revelado el Nuevo; así viene continuamente el día, el lucero de la mañana que sale en nuestro corazón. Cuando Cristo es revelado en nosotros, continúa siendo revelado. Pablo le llama a esto: crecer en Cristo, andar en la luz como Él está en la luz, ser hijos del día. La luz de ese día surge en nuestro corazón en un entendimiento eterno, en un entendimiento que nos afecta, en un entendimiento que hace que esos profetas sean nuestros profetas también, y que todo lo que dijeron se cumpla en nosotros por el Señor Jesucristo, por el Cristo que mora en nosotros. Por eso, nosotros somos participantes de la reconciliación, somos el nuevo Templo y moramos en lugares celestiales.

Por lo tanto, todo lo que se dijo acerca de Israel, se ha cumplido en nosotros el nuevo Israel, no como judíos naturales, sino como el Israel espiritual por la circuncisión de nuestros corazones, y por el nuevo

nacimiento de la Simiente real y eterna de Abraham, el Señor Jesucristo mismo. Consecuentemente, en nosotros sucede la destrucción de Israel: el antiguo templo es quitado, la antigua ciudad es destruida, y la Ley con sus mandamientos y ceremonias quitada. ¿Por qué? ¡Porque todo se ha cumplido en Cristo! El verdadero Templo de Dios ha venido; la verdadera Ciudad de Dios ha venido porque Él vive en Su ciudad, Él es la luz de Su ciudad.

"...la palabra profética más segura" está establecida en Cristo, ha sido establecida en Él sobre la tierra desde hace 2000 años. En realidad, ha sido establecida en Él por la eternidad, pues el Padre lo vio así siempre: Él nos escogió en Cristo Jesús antes de la fundación del mundo. En otras palabras, antes de la fundación del mundo el Padre vio tal Creación en Su Hijo. Cuando nacimos de nuevo, nos tornamos parte de esa nueva Creación inmediatamente, al instante, en un abrir y cerrar de ojos. La obra del Espíritu es así de rápida.

Acerca del cumplimiento literal y material, tengo que decir en primer lugar, que todo lo que dijeron los profetas tiene este cumplimiento. (Ver diagrama #3)¹⁶ La discusión hoy es sobre este cumplimiento, si lo que dijeron los profetas ya sucedió en la tierra. Hermano, este no es el lugar ni el momento para tratar esto, pero sí le diré algo: la realidad en Cristo es de mayor importancia y significado, pues es la que nos afecta. Dicha realidad habla, de la destrucción de una ciudad literal llamada Jerusalén, de un edificio literal llamado templo y de un sistema literal llamado sacerdocio; dicha realidad es Cristo, la nueva Creación.

El problema con la mayoría de los teólogos es que está tan preocupada con lo material, que ignora totalmente la realidad de lo espiritual. Insiste en que toda la escritura del nuevo Pacto debe relacionarse con lo material, lo literal, lo natural. El hecho es que no hay manera de que pueda ser así, porque el nuevo Pacto no es natural, es espiritual; lo primero no es espiritual, lo segundo es espiritual.

Si miramos a Pedro, a Santiago, a Juan, a los escritores del nuevo Pacto, ellos primero y principalmente confirman lo espiritual. Este es el porqué podemos leer esos libros hoy, y saber que son para nosotros; de otro modo serían pura historia y sin valor. Lo que han dicho los profetas, para usted y para mí se ha cumplido en Cristo. Los hombres pueden discutir sobre lo natural todo lo que quieran; eso no cambia nuestra realidad en Cristo. ¡Somos Su cuerpo ahora! ¡Somos la nueva Creación ahora! ¡Estamos en Cristo Jesús ahora! ¡Somos vivificados por Su Espíritu ahora! ¡Moramos en lugares celestiales ahora!

¹⁶ Verlo en la página 36

Por eso Pablo dice: "Quiero que los ojos de vuestro entendimiento sean alumbrados; quiero mostrarles el cumplimiento que solo el Espíritu de Dios puede enseñarles." Este era el entendimiento que le interesaba a Pablo, porque es el entendimiento eterno. El cumplimiento literal viene y se va, pero el cumplimiento espiritual es eterno; ¡jamás se va! En Cristo está la nueva Jerusalén, la Ciudad de Dios, el Monte de Dios; estamos usted y yo. Él es el mensaje del nuevo Pacto, el cumplimiento del que hablaron los profetas.

Veamos nuevamente 2 de Pedro 1:19 donde se menciona otra cosa: "*Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...*" En el antiguo pacto vemos la figura de "*...una antorcha que alumbra en lugar oscuro...*" ¿De qué está hablando Pedro?

Una cosa antes, la cual es una verdad muy importante: si algo tiene cumplimiento en Cristo, tiene tipo en el antiguo pacto; y si algo no existe en tipo y figura, tampoco existe su cumplimiento en Cristo. Si no existe un tipo legítimo, no hay un cumplimiento legítimo. Ahora volvamos a la pregunta que dejamos pendiente: ¿De qué está hablando Pedro? Está hablando de una antorcha que alumbra en un lugar oscuro. Para entender esto tenemos que regresar y encontrarlo en el tipo.

La declaración inicia con: "*Tenemos también la palabra profética más segura...*", es decir, tenemos un entendimiento, una comprensión, una Palabra Viva que hace más seguros a los profetas. Luego continúa: "*...a la cual hacéis bien en estar atentos*", en otras palabras, necesitamos estar atentos a ese entendimiento que tenemos, necesitamos estar atentos a esa profecía hecha más segura, necesitamos ponerle atención "*...como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro.*" Este cumplimiento que tenemos, esta comprensión a la cual hemos venido, esta Palabra que hace más seguro a los profetas, es "*...como una antorcha que alumbra en lugar oscuro*"; tenemos que estar atentos a la antorcha.

¿De dónde viene este tipo? Bueno, para saberlo tenemos que ir hasta el corazón mismo del tabernáculo. El Lugar Santísimo era el lugar oscuro en el tabernáculo, y en el que además, estaba el arca del pacto. (Diagrama #2)¹⁷ A su vez, el tabernáculo estaba en medio de Israel; ya sea que estuviera acampando o marchando, el tabernáculo estaba en medio del pueblo; representando el centro de la creación que eran ellos, representando el corazón y alma de Israel, representando el pacto de

¹⁷ Verlo en la página 11

Dios con ellos. Todo esto era un tipo de Dios morando en ellos.

Ahora, Dios es luz, y donde está Dios no hay oscuridad. Así, cuando la gloria de Dios bajaba al tabernáculo y permanecía allí por cierto tiempo, en primer lugar, tipificaba la Gloria de Dios que vendría; y en segundo lugar, el Lugar Santísimo se llenaba de luz. Verá, el Lugar Santísimo fue construido de tal forma, que ninguna luz del exterior podía penetrar, ni la luz de la gloria de Dios podía salir. Bajo el antiguo pacto, la gloria de Dios venía, pero no se quedaba; brillaba en un lugar oscuro, pero no podía brillar afuera, a todo el mundo. ¡Todo esto cambia en Cristo! Él es la gloria de Dios; Cristo en nosotros la esperanza de gloria, la gloria que Israel esperaba. Como esa Gloria está ahora en nosotros, el tipo tiene su cumplimiento perfecto; la Palabra más segura ha venido, la Gloria que permanece está en nosotros!

Cuando Dios quita el velo de nuestros corazones y vemos a Cristo, la gloria de Dios en nosotros, somos transformados por esa gloria, andamos en la luz como Él está en la Luz, y nos volvemos una antorcha en un lugar oscuro. Hay un lugar en nosotros, creado por Dios para hacerlo Su habitación, que no tiene vida a menos que el Espíritu de Dios more allí, y que no tiene luz a menos que Cristo more allí; ese lugar es nuestra alma. Cuando Cristo viene a morar a nuestra alma, la gloria de Dios está en nosotros; cuando el Padre quita el velo de nuestra cara y revela al Hijo, llena nuestra alma con la Luz que es Él. Entonces nuestra alma es transformada conforme andamos en esa Luz, y llegamos a ser participantes de Su naturaleza divina. En eso, algo glorioso sucede: nos tornamos luz en el mundo. Él nos pone en medio de un lugar oscuro, y esa Luz que alumbra nuestra alma, alumbra el mundo. Como decía el profeta: *"He aquí, ¡ha venido tu luz! La gloria de Jehová ha nacido sobre ti. ¡Levántate, resplandece!"* (Isaías 60:1) ¿Ha venido esa Luz? Ciertamente ha venido a aquellos en quienes Cristo está siendo revelado.

Los teólogos de hoy quieren que nos quedemos en oscuridad, pero Pedro dice que esa luz ya vino, y tenemos que estar atentos a ella, *"... como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro."* Pablo lo confirma en 2 Corintios 4:6: *"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo."* ¿Cuándo mandó Dios que la luz resplandeciera de las tinieblas? Pensamos que fue en la creación natural, pero la Biblia no dice eso. La Biblia dice en Génesis 1 que Dios separó la luz de las tinieblas, y que llamó a las tinieblas noche y a la luz día; no dice nada acerca de que la luz resplandeciera de las tinieblas. Fue en la oscuridad

del Lugar Santísimo, donde ninguna luz natural podía brillar; y si ninguna luz natural podía brillar allí, tampoco era oscuridad natural. No era la oscuridad de pecado, era la oscuridad de Dios mismo, señalándoles a los profetas que Él mora en las tinieblas. Esto significa que Él mora en un lugar donde la luz natural no puede brillar, Él mismo resplandece y es la Luz de esa oscuridad. La luz natural, el entendimiento natural del hombre, no beneficia nuestra alma, ni puede destruir las tinieblas en ella. Sólo existe una Luz que nos puede iluminar, ¡Cristo!

Ahora, hermano, yo no voy camino a la gloria, ¡la Gloria está en mí! El problema es que nosotros no lo creemos porque no la vemos con los ojos naturales; pero la gloria de Dios no se ve con ojos naturales, la gloria de Dios resplandece en nuestros corazones. *"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz..."*; Él ha resplandecido desde las tinieblas en nuestros corazones, no dentro de las tinieblas; Él no brilla dentro de las tinieblas, resplandece de las tinieblas. Dios revela a Su Hijo en nuestros corazones, y es una Luz resplandeciente. La gloria de Dios primero llenaba el templo, y luego el profeta decía: "Alumbra en todo el mundo; que el conocimiento de la gloria de Jehová llene la tierra." Mi pregunta para la mayoría de los cristianos es: Hermano, ¿cómo va la gloria de Dios a llenar la tierra, antes de llenarlo a usted? ¿Cómo va la gloria de Dios a llenar la tierra, antes de llenar el verdadero Templo de Dios?

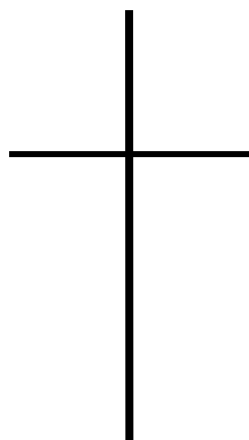
Si queremos buscar la gloria de Dios, busquémosla en la faz de Jesús. 2 Corintios 3:18 habla de la gloria de Dios que nos transformará y hará de nosotros una luz que resplandece en un lugar oscuro. Así es como tenemos a los profetas más seguros, como una luz que resplandece en un lugar oscuro. Hemos pasado años llenando la tierra de religión; ¿cuándo comenzaremos a llenarla de la luz del conocimiento de la gloria de Dios? Lo haremos cuando en verdad comprendamos que lo que los profetas dijeron ha sido cumplido en Cristo, y volvamos nuestros corazones para considerarlo a Él.

PARTE 6

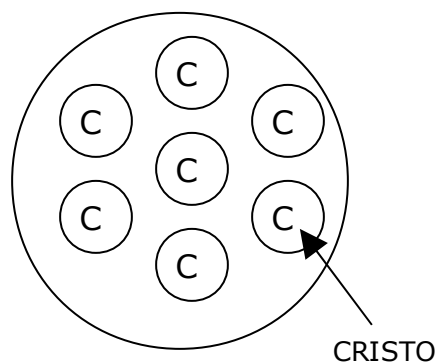
CRISTO, EN QUIEN EL PLAN DE DIOS PARA EL HOMBRE ESTÁ CUMPLIDO

Vamos ahora Hebreos 2. En este capítulo lo consideraremos a Él como el Único en quien el plan y propósito de Dios se cumplen. En Él está el cumplimiento de un nuevo Hombre. Este nuevo Hombre no es judío, no es gentil, este nuevo Hombre es: "...Cristo el todo, y en todos."¹⁸ Veamos el siguiente diagrama.

DIAGRAMA # 4



CRISTO, EL TODO Y EN TODOS



Este nuevo Hombre es Cristo en Su totalidad: Cristo el todo y en todos. Usted y yo estamos en Cristo como miembros de Su cuerpo: Cristo es todo y está en todos, Cristo es el nuevo Hombre. Eso está de acuerdo con las Escrituras. Un comentarista de este versículo: "*Cristo el todo, y en todos,*" dice: "Cristo, la plenitud del cuerpo entero." Eso es lo que habíamos dicho con referencia a ese nuevo Hombre: Cristo es todo, y está en todos. Usted está en Él y Él está en usted, y solamente en Cristo existe esa clase de creación. ¿Adónde podemos ir y no encontrar judíos o gentiles? En cualquier lugar de esta creación natural encontraremos judíos y gentiles; solo hay una creación donde nada de

¹⁸ Colosenses 3:11

lo antiguo permanece. ¿Dónde está esa creación? En usted.

Pablo dice en 2 Corintios 5:1 que *"...si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos."* En este pasaje Pablo habla del cuerpo, uno natural, el otro espiritual; uno pasa, el otro se queda; uno está conectado con la creación natural, el otro se define por una naturaleza, y su naturaleza es espíritu, su naturaleza es la naturaleza de Cristo. Habla acerca de ser revestidos de la nueva Casa, de modo que la antigua casa sea sorbida por la nueva. La naturaleza de la casa cambia de terrenal a celestial.

Es en Cristo que la intención y el plan de Dios para el hombre se cumplen. Dios no se complace con un judío ni con un gentil, se complace con el nuevo Hombre; Cristo es el Hombre que complace a Dios. Lo vemos en Hebreos 2:5, *"Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando."* ¿Qué es "el mundo venidero"? La Biblia habla de dos mundos: uno antiguo, uno nuevo; habla de una edad antigua (en el Griego: "eon") que la Biblia traduce como "mundo", y de una "edad sin final." Verá, el tiempo no define una edad, la define la gente que vive en ella; cuando esa gente pasa, pasa dicha edad. Esta es la razón por la que "en Cristo" es llamada la "edad sin fin", porque los habitantes de ese mundo nunca van a pasar. Esta "edad sin fin" es un nuevo Mundo; es una nueva Creación que es eterna, está en los cielos y nunca pasará. Es allí donde tenemos nuestra ciudadanía. Esta nueva Creación es "el mundo venidero", y esta expresión no tiene que ver con el futuro; en el griego significa: "lo que es cierto y verdadero." Es como decir: *"Porque no sujetó a los ángeles..."* aquello que es cierto y verdadero; aquello que no pasa, que no es viejo, que no es corrupto, que no es mortal; *"... acerca del cual estamos hablando."*

Volvamos al libro de Hebreos. ¿De qué se habla en él? De pasar del antiguo pacto al nuevo Pacto; del mundo del antiguo pacto, al mundo del nuevo Pacto; de la edad del antiguo pacto marcada por tiempos y días, a la edad del nuevo Pacto que se define por la eternidad. Ahora, la eternidad no significa tiempo largo, la eternidad significa "no tiempo." No podemos imaginar algo que no es medido por el tiempo, pero la eternidad es "no tiempo." El Dios de la eternidad es el principio y el fin; para Él el fin es lo mismo que el principio, y el principio es lo mismo que el fin. Es difícil de comprender para nosotros, pues es una nueva Creación con nuevas leyes, nuevos valores y nuevas comprensiones. Este es "el mundo venidero", el cual es seguro y siempre permanece.

El antiguo mundo fue administrado por ángeles, este no. Ellos desean

mirar estas cosas pero no pueden, solo pueden comprender lo que nosotros manifestamos pues son otra creación¹⁹. Este mundo es administrado por el Espíritu como un nuevo Hombre. Ahora continuemos en Hebreos 2:6-8: *"Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas."*

Lo primero que tenemos que observar es el cambio de punto de vista. En el versículo 6 el autor²⁰ habla del hombre natural: *"¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?..."* Luego, en los versículos 7-8 registra la respuesta de Dios en Cristo Su Hijo: *"Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies..."* Cristo es Aquel hecho un poco menor que los ángeles; Cristo es Aquel coronado con gloria y honra...

Debido a que el autor de Hebreos habla de dos cumplimientos concernientes al hombre, quiero señalar algo aquí. Ambos cumplimientos están en Cristo: uno se refiere a la tierra, el otro se refiere a los cielos: *"Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra..."* Uno tiene que ver con Su intención vista en la tierra, el otro tiene que ver con Su intención vista en los cielos: *"le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies..."* Sin embargo, dice que esto último no se ha visto en la tierra: *"pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas."* Versículo 9: *"Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra..."*; es decir, "...pero vemos a Jesús en los cielos, y en Él, en los cielos, vemos cumplidas estas cosas." ¿No es esto una contradicción? No, simplemente está aplicado en dos maneras. Para entenderlo, volvamos a la pregunta del salmista: ¿Por qué estás tratando con el hombre, o con el hijo del hombre para que lo visites? La respuesta es: Cristo vino como ese "hijo del hombre", Cristo vino para mostrar visiblemente lo que Dios planeó que fuera el hombre. Desgraciadamente aún hoy, ese Hombre no se aprecia claramente, pues la Iglesia no lo manifiesta claramente en el

¹⁹ Dos cosas quiero decir aquí: primera, los cristianos siempre están deseando ver un ángel, y los ángeles de Dios siempre están deseando ver la salvación; segunda, fue dado a la Iglesia manifestar la sabiduría de Dios ante los ángeles por las edades sin fin.

²⁰ El autor de Hebreos cita aquí Salmos 8:4-6

mundo, aunque sí se ve en los cielos. Por eso oramos: "Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." (Mateo 6:10)

Volvamos a Hebreos 2:8, "Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él..." Como este Hijo fue obediente hasta la muerte, Dios "...le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla..." (Filipenses 2:9-10) En otro lugar Pablo dice que Dios lo resucitó "...de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies..." (Efesios 1:20-22) Esto habla de Cristo en Su resurrección, donde todo se ha cumplido, y Él es Señor de señores y Rey de reyes. Sea o no manifiesta esta realidad en la tierra, Él es Señor de señores y Rey de reyes. Si no fuera así en los cielos, tampoco podría ser así en la tierra.

El problema es que la Iglesia está sentada esperando que Dios haga lo que ya hizo, está esperando que Cristo sea lo que ya es, por lo tanto, no confiesa en la tierra conforme a lo que es en los cielos. La Iglesia es los pies espirituales del Señor Jesucristo: "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian...buenas nuevas!" (Romanos 10:15) Nosotros nos sentamos y decimos: "Algún día Él va a ser Señor"; sin embargo, el Padre ya ha declarado: "¡Él es el Señor! ¡Él es Señor de señores!" Nosotros nos sentamos y decimos: "Un día Su Nombre será grande"; pero el Padre ya lo ha exaltado, y le ha dado un Nombre que es sobre todo nombre. Nosotros seguimos buscando en la tierra lo que únicamente podemos encontrar en los cielos. Se supone que nosotros encontramos la Verdad en los cielos, y la manifestamos en la tierra, pero la Iglesia está tratando de encontrar la Verdad en la tierra, para luego ir al cielo. ¡Al revés! Nosotros estamos resucitados en Él, ahora; tenemos que ver la Verdad conforme está en Él, ahora; tenemos que manifestar ese Nombre en la tierra, ahora; y como antorcha en un lugar oscuro, tenemos que manifestar ese cielo y ese Reino en la tierra, ahora.

En Hebreos 2:8 el autor dice: "todo lo sujetaste bajo sus pies." Todo ha sido sujetado a Él, esa es la obra de la cruz. ¿Qué cosa no venció Él en la cruz? En ella dijo: "Ahora es el juicio de este mundo, ahora es echado el príncipe de este mundo"; en la cruz la muerte fue sorbida por la victoria. ¿Qué cosa no venció? ¿Qué cosa queda por hacer? Dios lo resucitó de los muertos; Dios lo sentó a Su diestra; Dios le dio un Nombre sobre todo nombre. Por el Espíritu Santo, usted y yo hemos

sido trasladados al Reino de Dios, el cual es un reino espiritual. ¿Qué estamos esperando? ¿Qué estamos buscando todavía? ¡Necesitamos salir en el nombre del Señor Jesucristo! ¡Necesitamos salir y manifestar esa realidad! No buscarla en la tierra; manifestarla en la tierra. Si alguien en el mundo busca la Verdad, mostrémosela nosotros; traigámoslo a la libertad de los hijos de Dios. Esa es la verdadera salvación.

El autor de Hebreos tenía en mente un cumplimiento literal también, pues dijo: *"...pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas."* Estaba hablando de la destrucción de la ciudad, del templo y del judaísmo como sistema. Para el momento en que escribió Hebreos esto no había sucedido, aunque ya había sido consumado en los cielos. En Cristo, el velo había sido quitado y el antiguo pacto había pasado; en Cristo, Jerusalén había caído y una Nueva había surgido. Nada de esto se había manifestado aún en la tierra, y no se manifestaría por casi 40 años.

En mi opinión, eso sucedió en el año 70 d.C., cuando el ejército romano (el poder de la última visión de la bestia de Daniel) destruyó Jerusalén, quemó el templo, llevó a los judíos a regiones muy lejanas de Judea, hizo de ellos basura, y la tierra donde había estado el templo la aró con bueyes. Sucedió tal como había dicho el profeta: *"Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosques."* (Jeremías 26:18) Todo esto fue resultado de la cruz, pues espiritualmente había ocurrido en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

Dice el autor, que aunque Su Señorío no se ve manifestado en la tierra, en el cielo ya ha sido establecido. Los judíos no solo han sido sujetados bajo Sus pies, han sido quitados. En el cielo no hay judío ni gentil, isolo hay un Hombre nuevo!; y esa victoria permanece hasta hoy. Usted y yo podemos argumentar acerca de fechas y tiempos, pero no acerca del cielo. Allí la victoria está establecida y es eterna, allí Él es el Señor de señores y Rey de reyes. Si vamos a manifestar la Verdad en la tierra, tiene que ser la Verdad que está establecida en los cielos.

Dice el autor, que si bien es cierto todavía no se ve que todas las cosas le sean sujetas a Él aquí en la tierra, *"...vemos a Aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos."* (Hebreos 2:9) Permítame parafrasearlo: (Recuerde lo último que dijo el autor: *"...pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas..."*) "Pero ese Jesús, que por un corto

tiempo fue hecho menor que los ángeles para padecer la muerte, lo vemos coronado de gloria y de honra. Ese Jesús, que por un tiempo fue hecho menor, y sufrió la muerte, es el mismo que vemos glorificado; es el que vemos coronado de gloria y de honra! Ese Jesús que vemos coronado de gloria y honra, es el que llevó con Él muchos hijos a la gloria." Esta es la verdadera traducción de este versículo. En resumen, ¿qué está diciendo el autor? Que aunque el sistema del mundo no haya aceptado esto, nosotros vemos a Jesús, quien llevó muchos hijos a la gloria, coronado de gloria y de honra.

Los próximos versículos confirman esto: vemos a Jesús, quien es la santificación de los hermanos; vemos a Jesús, quien no se avergüenza de llamarnos hermanos; vemos a Jesús, quien nos ha hecho un nuevo Hombre; vemos en Jesús, todas las cosas cumplidas; vemos en Jesús, la plenitud de la intención de Dios para el hombre. Veámoslo en el versículo 11, *"Porque el que santifica (Cristo) y los que son santificados (nosotros), de uno son todos (de Dios el Padre); por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos."*

Dice el autor: "Aunque en este momento no vemos Su Señorío evidenciado en la tierra, pues el templo, la antigua Jerusalén y el sistema viejo aún existen, vemos a Jesús coronado de gloria y honra; vemos a los que están en Él como Uno con Él; encontramos la plena intención de Dios cumplida en Cristo." De hecho, tanto la antigua ciudad, como el templo, fueron destruidos; eso hizo manifiesto que la Iglesia es la verdadera Simiente de Dios. Como una religión, un sacerdocio y un reino fueron destruidos, Él levantó un nuevo Reino en los cielos. Si algo se está esperando, es que la Iglesia manifieste la realidad de Él en la tierra. A esto se le llama: la manifestación de los hijos de Dios.

Dispongamos nuestros corazones para conocerlo a Él, y para resplandecer como una antorcha en un lugar oscuro; así no andaremos buscando la Verdad en la oscuridad, pues la hemos encontrado en Cristo.

PARTE 7

LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS

En esta última sección vamos a hablar de la restauración de todas las cosas. Es de suma importancia comprender lo siguiente: Cuando la Biblia habla de "todas las cosas," habla de ellas tomándose a sí misma como referencia. Cuando la Biblia habla de todas las cosas que se han perdido, o de la restauración de todas las cosas, lo hace en referencia a sí misma. Tenemos que tener un punto de referencia para un término como "todas las cosas," y ese punto de referencia es la Biblia; ella misma explica el significado de "todas las cosas."

Veamos el diagrama #1²¹. Al lado izquierdo de la cruz están "todas las cosas perdidas", y al lado derecho, "todas las cosas encontradas." Debemos entender que todas las cosas perdidas son encontradas en Cristo. Jesús dijo: He venido "...a buscar y a salvar lo que se había perdido." (Lucas 19:10) Esto no solo hace referencia a las personas, también hace referencia al plan de Dios, a las promesas, al propósito, a la creación; todo lo descrito en las Escrituras.

Si vemos "todas las cosas" en la estructura de las Escrituras, tenemos que entender que "todas las cosas" se refieren a aquello de lo cual Israel era un tipo. Todo lo perdido con respecto a Israel, encuentra en Cristo su restauración total. A lo largo del Antiguo Testamento, especialmente en el libro de Isaías, leemos que Dios trae sobre Israel juicio, y luego restauración; que Dios trae sobre Israel destrucción, y luego resurrección; lo leemos una y otra vez. "Todas las cosas" son las cosas de las que hablaron los profetas, y las cosas de las que hablaron los profetas tienen su cumplimiento en Cristo. ¿De cuáles cosas hablaron los profetas? Primero, de un juicio sobre Israel por dejar al Señor; luego, de las bendiciones regresadas a Israel por la promesa de Dios.

De esto les habló Pedro a los judíos el día después de Pentecostés: que las bendiciones prometidas habían venido en la persona de Jesucristo, Aquel que ellos habían crucificado. Dijo: *"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan*

²¹ Verlo en página 11

de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.” (Hechos 3:19) Los “*tiempos de refrigerio*” no son tiempos por venir, ien Cristo Jesús han llegado!

Estoy asombrado de que los cristianos y teólogos modernos lean en la Biblia acerca de los juicios y de la promesa de restauración, y aún así no entiendan que eso está en Cristo. Algunos cristianos modernos aún buscan la restauración de Israel. Pedro se puso de pie, y aquel día le declaró a Israel: “¡La Restauración ha llegado! Ustedes lo ignoraron, por tanto, arrepíentanse y conviértanse.” No hay ninguna otra restauración de camino, no hay otro Cristo que vaya a venir. ¡Él ya vino! Es así, o usted y yo no somos salvos, y nuestra salvación es una broma. El único propósito para que usted y yo tengamos las Escrituras, es que entendamos lo que tenemos ahora en Cristo Jesús, es decir, que entendamos que todo lo que el pecado destruyó, se ha hecho vivo en Cristo para nosotros ahora; no algún día. Si esto no es cierto, ¿qué estamos haciendo al predicar? ¿Qué derecho tenemos de decirle a alguien que Jesús es el Señor, si no lo es?

El poder del evangelio depende de que entendamos todas las cosas restauradas en Cristo. Esto fue lo que los judíos no pudieron aceptar. Pedro les dijo: “*Y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.*” (Hechos 3:23) ¡Es muy claro! Aquí Pedro dijo dos cosas: que “*aquel profeta*” anunciado por los profetas ¡había venido!, y que el que no lo oyere, sería extirpado del pueblo. Como los judíos se consideraban “el pueblo”, título que se dieron ellos mismos: “Nosotros somos ‘el pueblo’, los demás son paganos, o gentiles”, Pedro les habla a ellos. Los gentiles no tendrían salvación, antes de la venida del tiempo de la restauración de Israel. Los profetas lo dijeron: primero los judíos, luego los gentiles. Entonces, si el tiempo de restauración para los judíos no vino con Cristo, tampoco vino nuestra salvación. No obstante, la restauración de todas las cosas concernientes a Israel, según las Escrituras, sí vino con Cristo, y la puerta de la salvación se abrió para nosotros también.

El punto es que la restauración de Israel, no era solo para Israel; que el nuevo Templo, no era solo para los judíos. La restauración en Cristo fue tanto para judíos como para gentiles. La intención de Dios para todos los hombres, sean judíos o gentiles, se ha cumplido en Cristo. No hay una salvación especial para los judíos, y otra para los gentiles; la Biblia no sostiene eso. Cristo es el cumplimiento de Dios para todos los hombres. Pablo dice que no hay ninguna diferencia entre judíos y gentiles, pues en Cristo no hay judíos ni gentiles. Dice además, que el plan de Dios para la restauración, tipificado en Israel, es para todo

hombre. Sí, para los judíos primero, porque Dios los usó como un tipo y figura; y luego para los gentiles. Si Cristo no es la restauración de todas las cosas para los judíos, tampoco es la restauración de todas las cosas para nadie. Hoy los judíos buscan otro templo, y el Templo ya vino; buscan otra ciudad, y la Ciudad ya vino; esperan un profeta, y el Profeta ya vino. Todas las cosas perdidas para el hombre, resumidas en Israel, están completamente restauradas en Cristo.

Hechos 3:17 dice, *"Más ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes."* ¿Qué hicieron? Según Hechos 3:13-15, *"...matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos."* Ellos tenían una profecía sobre la venida de ese Príncipe, ¿puede imaginar cómo se sintieron cuando Pedro les dijo: "El Príncipe vino, y ustedes lo mataron"? ¿Puede usted culparlos cuando dijeron: "No lo hicimos; Él no era el Príncipe verdadero"? Lo que me enoja es que los teólogos modernos estén de acuerdo con esto, pues ellos también dicen que el Príncipe no ha venido. Sin embargo, Pedro dijo aquel día: "El Príncipe vino, y ustedes lo mataron; pero gracias a Dios, Él lo levantó de los muertos, y yo lo declaro a ustedes hoy." Miles creyeron esto, y vinieron al Príncipe ese mismo día.

Hechos 3:18, *"Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer."* Pedro se refiere a los profetas que habían profetizado que este Cristo vendría, padecería y moriría; pero también dijeron que resucitaría. Esta profecía comenzó con Abraham, cuando Dios le dijo con respecto a la simiente: *"En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra."* (Génesis 22:18) Luego viene Jesús y proclama ser esa simiente; pero para sorpresa de los judíos, dijo que esa simiente antes de ser bendición para todas las naciones tenía que morir. Esto les planteó a los judíos de entonces, y a muchos cristianos de hoy, un verdadero problema, pues no comprenden que una cosa no puede vivir eternamente, si antes no ha muerto; que nosotros no podemos vivir de nuevo en Él, si antes no hemos muerto con Él en la cruz.

Este juicio profetizado por los profetas a Israel, sucedió en la cruz. Jesús dijo: *"Destruid este templo, y en tres días yo lo levantaré."* (Juan 2:19). Por un lado, el templo fue efectivamente destruido en la cruz. *"Destruid este templo..."*, y tendremos destruido todo lo que Israel significa en la Biblia. El juicio de Israel vino con la cruz. Por otro lado, Jesús también dijo: *"... y en tres días yo lo levantaré."* La promesa de Dios de que Él los restauraría, ocurrió en la resurrección de Cristo. Tanto los judíos, como los discípulos, se negaron a oír y a entender

esto. Después de la cruz; después de la muerte, sepultura y resurrección, Jesús vino y por 40 días se presentó a Sus discípulos. Notemos lo siguiente, porque es de suma importancia: Él no se presentó a un judío fuera de Sus discípulos, no fue a los mercados a sanar a las personas, y nunca regresó al templo. Aunque en lo natural el templo estaba allí, según las Escrituras y los profetas estaba destruido; el velo había sido rasgado, y el nuevo Tabernáculo de Dios había surgido en el poder de la resurrección. Esto no se lo mostró a los judíos, se lo mostró a Sus discípulos. Durante 40 días se reunió con ellos en los caminos, en sus casas y en la playa, y por medio de las Escrituras se reveló a Sí mismo. Durante esos 40 días Jesús se mostró a Sí mismo como la restitución de todo lo que los profetas habían dicho, se mostró a Sí mismo con pruebas infalibles de que estaba vivo, se mostró a Sí mismo no solo vivo, sino como el cumplimiento de toda las Escrituras.

Por su parte, Pedro declaró a este mismo Jesús. Jesús había venido en el poder del Espíritu Santo y ahora vivía en ellos, el Reino de Dios había venido y ahora estaba en medio de ellos, la Restitución prometida por los profetas había venido y estaba sobre ellos. No dijo que algún día estaría sobre ellos, estaba sobre ellos ya. Por eso les dijo: *"Así que, arrepentíos..."* ¿Cuándo? Ahora. Si el Reino de Dios no está aquí y ahora, ¿por qué arrepentirse ahora? Si la restitución de todas las cosas que los profetas dijeron no está cumplida en Cristo, ¿por qué arrepentirse ahora? Sin embargo, Pedro dijo: "Ha venido, por lo tanto, arrepíentanse, y podrán experimentar lo que los profetas han dicho; y podrán recibir los tiempos de refrigerio según las palabras de los profetas." Los profetas dijeron que Él sería enviado, y ese "Él" Pedro lo identifica como Jesucristo, y no solo como Príncipe y Mesías. Dijo: "Jesucristo, enviará a Jesucristo."

Hechos 3:20 dice, *"Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado."* ¿Cuándo fue anunciado? *"Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas..."* (Hechos 3:18) Lo repite en Hechos 3:20-21: *"Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo."* El cielo debía recibirlo a Él, hasta el tiempo cuando todas cosas que los profetas habían hablado fueran restituidas y cumplidas.

Los teólogos "modernos"²² fallan en comprender, que Pedro está

²² Enfatizo "modernos" porque esta enseñanza apareció en los últimos 200 años en la doctrina llamada "dispensacionalismo" o futurismo.

diciendo que aquello que los profetas habían dicho, y que había permanecido oculto: "¡Ha venido! ¡La Restauración ha venido!" No podemos separar esto de: "Ustedes lo mataron a Él, pero Dios lo levantó, así que arrepíentense ahora, porque lo que dijeron los profetas ha venido. No lo dejen pasar, ¡arrepíentense!"

Veamos ahora Hechos 3:22, "*Porque Moisés dijo a los padres; el Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable.*" Pedro relaciona esto con lo que acaba de decir concerniente a la restitución de todas las cosas. Trata de mostrarles que lo que los profetas dijeron se ha cumplido en Cristo. ¿Por qué está usando a los profetas aquí? Porque los judíos habían rechazado a Jesús, y negado la resurrección; y está usando a sus propios profetas para persuadirlos de que el Cristo había venido.

Ellos entendían de cuál profeta estaba hablando. Pedro cita principalmente a Isaías y a Habacuc. En este pasaje de Hechos hay dos referencias: Isaías 11 y 35. En esos capítulos el profeta habla: de tiempos de refrigerio, de la restauración del Señor y del levantamiento de una Vara justa. Miremos Isaías 11:1, "*Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de Sus raíces.*" Luego el versículo 10: "*Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.*" Todo el capítulo 11 habla básicamente de la restitución de todas las cosas a Israel. Pedro les dice que ya todo eso "ha venido" en Cristo: "¡Cristo es esa Vara, Él es ese Príncipe, Él es ese refrigerio y Él es ese descanso! Ya no sigan buscando, los profetas se han cumplidos en Él. Además, los profetas dijeron que esto sería también para los gentiles; ellos también lo buscarían en Él."

Para finalizar leamos de nuevo Hechos 3:22, "*...El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos...*" El término "levantará" viene de una palabra en griego que significa "resurrección." Pedro está probando todas las cosas por la resurrección, y nosotros tenemos que hacer lo mismo. Nosotros debemos considerar: que "todas las cosas" han sido restauradas en Él, y que ellas han sido probadas por Su resurrección.

"Considerad... a Cristo Jesús" ¡Amén!